1. DOÑA SARA

Se acercaba la enorme tormenta; las gotas empezaron a tener mayor fuerza, mientras las incontrolables brisas cubrían el lugar; las hectáreas de maíz temblaban con furia, y los pequeños animales que se encontraban allí, corrían sin cesar, tratando de buscar algún refugio cercano; a lo lejos se podían observar los autos a toda prisa, los buses escolares, y los cantos de los niños. Sin duda alguna, este sería una larga y oscura tarde. Yo Aun me encontraba tendida en la cama, pálida, ojerosa, con la cabeza sumergida en un inmenso mar de extraños pensamientos; mientras que a lo lejos; se lograban escuchar a los viejos ventanales que se sacudían con gran fuerza. Hice un gran esfuerzo para poder levantarme de esa obsoleta, y cálida cama; cuando empecé a tambalear; y aun; con poca agilidad, logre sostenerme de una de las barandas; camine aproximándome para cerrarlas; y de pronto una silueta de un hombre me sorprendió; te vi; eras tú, con tu sombrero viejo y tu cara rosada. Viejo mío grite con fuerza, mientras me mirabas; te sonreí, y de repente desapareciste. Me tendí en la cama mientras lloraba incansablemente, te pedí que volvieras, te suplique que no me abandonaras, y de repente te escuche, escuche a nuestra hija, y escuche a mi bebe llorar; el trueno alumbro parte de las hectáreas de maíz; corrí al cuarto de los niños tratando de verlos de nuevo pero no pude. Mire como la cosecha se derrumbaba y como un leve fuego, quemaba las flácidas ramas.

Pude observar a lo lejos el reflejo de una niña de color trigueño y cabello largo, que se encontraba recogiendo algunas flores amarillas que colgaban de los estantes de la parte izquierda de la casa; las flores empezaron a brillar sin ninguna explicación, pude verte, eras tu hija mía; Sheccid grite con furia; a lo lejos; pude ver a la niña reía y corría con una fuerza inhumana; llegue a tropezar con algunos hilos y agujas que se encontraban tendidos en el suelo, pase por los matorrales, llegue a la cosecha, seguí; me sumergí más adentro de los maíces, y sin darme cuenta un gran rama me impidió el paso, llegue inclusive a caminar a gatas con tal de acercarme a ti. Entonces escuche a mi bebe llorar e intente levantarme de nuevo; el matorral ya ardía, el maíz se quemaba y el fuego se propagaba cada vez más, observe a lo lejos mi pobre casa destruirse y quedar en cenizas en cuestión de minutos, trate de pedir auxilio pero nadie me escucho, de repente Un alma sencilla y noble a su vez me sujeto con su mano cálida y suave y me ayudo a levantarme; era un joven, de cabellos claros y piel húmeda; agradecí por su gentileza al tratar de levantar a esta pobre anciana, y me incorpore a preguntar, como era posible que un joven anduviera a estas horas de la noche por aquí; después de la tormenta que se vivió; entonces el joven sonrió; y miro a lo lejos señalando una hermosa casa de barro; indicando que él vivía allí, lo que para mí fue una gran sorpresa, pues, esa vieja casa, era la primera que habíamos tenido mi esposo y yo, y a decir verdad aunque siempre había querido volver a ir, me asustaba mucho la idea de ser tan mala madre como para no recordar todos los momentos hermosos que pude vivir con mi familia.

Pregunte al joven amablemente por su edad y su nombre, pero él en cambio solo me señalo a lo lejos un columpio donde estaba mi hermosa hija; vestida con un lindísimo traje color blanco; estaba muy feliz, y ya no tenía ninguna intensión de alejarse de mí, al mirar atrás pude ver la casa intacta, al sol reluciente, y el cielo brillante con mil colores, se escuchaban los pájaros cantar, y las plantas embellecían; una extraña sensación de nostalgia me inundo, y en un enorme instante sentí que todo había cambiado. En segundos solo se escucharía el intenso sonido de una máquina; ha muerto doña Sara.

2. LA ABUELA

Mamá me había dicho que se estaba apagando y a mí eso me hacía pensar en las velas que la abuela encendía para que lloviese alguna vez durante el verano.

A mis hermanas, más pequeñas, nadie les había explicado nada. Llevaban todo el día muy calladas, sentadas en la cocina, agarrándose fuerte la mano. La manta de la cama de la abuela era azul y la mesita de noche estaba llena de fotos de familiares muertos. Su cuerpo, bajo las sábanas, parecía un vaso de leche derramado sobre la mesa y en la habitación había un vapor rancio, suspendido en el aire.

La mañana anterior la abuela nos había dado una moneda. Una a cada una, para que comprásemos dulces, o patatas fritas o pan, si nos apetecía. No entendimos lo del pan, porque el pan estaba siempre en la cocina, todos los días. El pan estaba siempre en la cocina, como la abuela y no hacía falta comprarlo, o traerlo de ninguna parte.

La abuela tenía miedo a los lobos y a las lagartijas sin cola, a los coches y a los muros altos, que tapan la vista. Era de pocas palabras y muy quejica, pero a nosotras nos dejaba comer lo que queríamos y por las noches, cuando volvíamos de jugar en la plaza, nos calentaba leche con miel.

Mamá me mandó a la farmacia a por gasas y yo salí de casa casi corriendo, agarrando en el bolsillo la moneda que me había dado la abuela. De camino vi que estaba nublado y me dio miedo imaginar la tormenta.

Al entrar en la farmacia me di cuenta de que no recordaba el nombre de la dueña. Era una señora alta y sonriente y creí que en ese momento me sería imposible recordarlo, a pesar de que se llamaba igual que la abuela.

Mientras esperaba mi turno, miré por la ventana. Alguien hacía preguntas sobre protectores solares y una joven embarazada escogía un chupete.

Pensé en la abuela y en cómo sería su piel cuando se apagase del todo. Sospeché que sería blanca, aún más blanca que ahora, incluso quizás se le borrarían las arrugas. Supuse que alguien la lava

La señora farmacéutica se llamaba Vicenta. Alguien me asustó al decir su nombre en voz alta, di un salto y dejé de mirar por la ventana.

Cuando llegó mi turno pedí las gasas y las metí con cuidado en una bolsa de papel. Antes de volver a casa le di las gracias a Vicenta y pagué con la moneda que me había regalado la abuela.

3. LA ESPERA

Preso en su soledad; con la nostalgia a cuestas de cielos, de llanuras, de los aromas de su lejano hogar, empantanado en el asfalto de aquel sitio, espera. Espera como todos los días que ella aparezca.

El sol ha dejado atrás el mediodía cuando se despereza. Levanta la mirada al escuchar el cascabeleo de sus zapatillas, que anuncian el ritmo de su andar. Un aleteo de pájaros se desata en su pecho al verla aproximarse por el sendero bordeado de arbustos. En una prolongada caricia, sus ojos, turbios de alegría, recorren las formas onduladas de la silueta femenina. Le perturban sus movimientos de gacela; la firmeza de sus gestos al ir a sentarse en la banca de enfrente, a la sombra del árbol.

Ahoga un gemido de emoción, mientras la contempla a la distancia. La observa pasear su mirada por el lugar, solitario a esa hora de la tarde. Admira la delicadeza con que abre la bolsa de papel que contiene su almuerzo; y la manera tan suya de masticar pequeños bocados, con aquella morosidad que lo cautiva. Esa imagen ilumina su soledad y rompe la monotonía de su vida sin color. Se conforma con ser un testigo, distante y callado. Desde el fondo del edificio gris que tiene por morada, suspira en silencio.

Cuando ella termina de comer, la mira asomarse, como todos los días, al pequeño estuche que saca de su bolso. Sus dedos, mariposas inquietas, deslizan una mota de algodón por las 2 líneas de su rostro. Una sonrisa desnuda la blancura de sus dientes, mientras el lápiz encarnado ilumina de amapola sus labios femeninos. Guarda con esmero sus objetos dentro del bolso, enciende un cigarrillo y, envuelta en una nube de humo, se marcha. Él, queda inmóvil, atado a ese recuerdo que le colma los días.

Al perderla de vista, se incorpora; arrastra con dificultad sus pasos por la arcilla, mueve pesadamente la cabeza, y bebe un poco de agua. Sólo espera que la noche sea breve, que el amanecer se apresure y vuelvan a abrirse las puertas del zoológico. Después de todo, qué más podría hacer. Él, es tan sólo un pobre rinoceronte enamorado.

4. LA VERDAD EN TUS MENTIRAS

Piensas sin hechos que apenas lo demuestren que con tus palabras desconciertas, esas palabras con las que me haces dudar de la realidad, de mi moral, que me hunden la autoestima, me podrás debilitar. Piensas sin moral que con tus gritos exhaustivos, esos con los que no me dejas hablar, con los que apagas mi voz y me dejas en un segundo plano, me harás callar silenciando mi voz hasta el fin de mis días.

Piensas sin causa, pero no sin motivo, que me harás llorar por tu falta de perdón, por ese que no te mereces, por ese que sabes que nunca tendrás. Piensas que con tus mentiras, que con tus juegos mentales y tus palabras inciertas, me podrás controlar arrebatándome mi libertad, o al menos lo poco que me queda de ella.

Piensas que con tu ímpetu, con tu fuerza, con esa sensación de superioridad que crees que tienes solo por pertenecer al sexo masculino, te temeré por siempre, escondiéndome en la sombra, para así no ser observada por miradas acusatorias, por miradas ingenuas, por miradas arbitrarias, esas miradas que te dicen que todo fue culpa tuya. Piensas que por mi temor, que por ese miedo que has acabado creando en mi interior, estás a salvo de la verdad, esa que tanto te gusta maquillar en tus mentiras.

Pero sabes que con mi habla, con esa voz que siempre te has empeñado en silenciar con tanta intensidad, te podré hacer callar. Sabes que con mi fuerza, esa que me intentas arrebatar cada vez que muestro indicios de recuperarla, te puedes derrumbar. Sabes que con mi presencia tiemblas angustiado por todo lo que tengo contra ti, porque aunque yo sienta pánico de ti, no se asemeja para nada al que tú sientes de mí.

Sabes que si me levanto, si finalmente decido salir de esas sombras en las que me he refugiado, de las que dudo siempre en si emerger o no, tú caerás abrumado por todo lo que se te vendrá encima. Sabes que si me revelo no habrá marcha atrás y que será un no parar, solo seguir y seguir hasta conseguir justicia, hasta conseguir que se sepa la verdad, que el mundo conozca mi verdad.

Sabes que lo conozco todo, sabes que conozco esa cara oculta que cubres tras una máscara delante de las demás personas, sabes que no quieres que nadie se entere de quién eres en verdad, de lo que me haces, de los demonios que tienes dentro. Sabes que no quieres decepcionar a nadie aunque sabes que ya lo has hecho a sus espaldas y quieres que todo se quede ahí, en el silencio.

Sabes que quien tiene el poder soy yo.

Y sabes que, por esa razón, me temes con pavor.

5. FOGUERES

Me gusta volver al pasado, y acordarme de cómo me hiciste sentir.

Últimamente me descubro soñando con lo que tuvimos, y con lo que pudo haber sido y nunca fue, aunque tú ahora niegues cualquier referencia a un amor prohibido.

Yo no era consciente, pero me sentía viva cuando estaba contigo. Cuando soñaba con cogernos de la mano e irnos a cenar, y mirarnos a los ojos por encima de la mesa, estableciendo una complicidad invisible, pero palpable ante las mentes más agudas.

Han pasado meses, he rehecho mi vida en otro lugar, y me rodeo de gente diferente.

Y sin embargo no puedo dejar de sentir cómo mis pupilas se dilatan ante la expectativa de volver a verte. Y cómo se me inflaman las venas de sólo pensar en volver a sentirte.

Te imagino libre, liviana, acariciada por el calor veraniego, arrastrándome de la mano hacia un callejón vacío, pero iluminado con la intensidad de las farolas y la luz de nuestros cuerpos.

Sólo las flores que adornan las entradas y balcones de las casas son testigos de nuestro encuentro. Y mientras, la ciudad festeja, ante el calor de las hogueras y la ignorancia de nuestro placer, la alegría de ser alicantina.

6. EL BOTÍN MÁS PRECIADO

Se levanta temprano. Cuánto más madrugue más oportunidades tendrá para poder hacerlo. Hace buen tiempo y esto posibilita a que haya más gente en la calle.

Para tener la suficiente firmeza para cometer un acto como este, debe de evadirse de la realidad. Se toma una pastilla. Sin esta droga la valentía no sería posible. Ya sale en estado de excitación del Centro.

Toma el metro para alejarse de la periferia. Todo el mundo cuenta que donde más oportunidades hay. Es en el centro de la ciudad. En el transcurso, con el traqueteo del tren, la droga va haciendo efecto y se ve más capaz de todo.

Se baja, con algo de desorientación en una parada que no recuerda. Madrid es demasiado grande y apenas cuenta con dinero para poder conocerla.

Recorre las calles.

Examina a las personas.

Comienza a ver posibles víctimas. Prefiere a mujeres. Normalmente el botín, en ellas, suele ser más preciado. Va analizando cual puede ser mejor. Elige una. Según lave, como si ella se lo fuese a poner más fácil, gira a la izquierda a una calle estrecha, casi no transitada.

Ella; cubierta de un vestido de flores que deja volar a la imaginación. Parece inteligente. Va distraída leyendo una novela de bastante tamaño. De nuevo se lo vuelve a poner más fácil. Se prepara para la acción. Respira hondo. Cuando ve que hay poca gente, la empuja contra una pared cercana a un soportal. La acaba tirando al suelo, y con ella, el libro. Lo coge y sale corriendo. Acude a un parque lejano para empezar a devorarlo. La literatura es lo único que consigue curar todos sus tormentos.

7. EL ADIÓS

–Hola papá. ¿Cómo estás?
–Aquí, esperando que pase el tiempo. ¿Y tú, cómo estás? ¿Qué tal en la universidad?
–Muy bien papá, saco muy buenas notas.
– ¿Qué estabas estudiando?
–Veterinaria.
–Hacía mucho que no te veía, hija. ¿Y tus hermanos? ¿Por qué no vienen a verme?
Marina se tomó un tiempo para contestar a Luis.
–Están muy ocupados papá. Con los estudios y demás –mintió.
– ¿Y Luisito? ¿Cómo le va?
–Saca, también, muy buenas notas.
–Digo yo que algo habré hecho bien si mis hijos son muy inteligentes y estudiosos.
–Sí –contestó Marina lacónicamente y no muy convencida y continuó–. ¿En qué ocupas el tiempo?
–Pues leo mucho y pienso mucho. Sobre todo pienso mucho.
– ¿En qué piensas?
–En todo lo que ha ocurrido para haber acabado aquí… Pero ella siempre me estaba buscando.
–Déjalo. No vayas por ese camino –le dijo Marina alzando la voz.
– ¡Pero hija, tienes que entender que tu madre me provocaba!
–Es mejor que no toquemos el tema –le interrumpió la chica irritada–. Y no me hagas hablar.
–Yo no quería maltratarla pero no me hacía caso. Le decía: no te pongas esa ropa; sé una buena esposa y estate en tu casa, que es lo que tiene que hacer una esposa y ella no me hacía caso –añadió Luis con la voz quebrada por el llanto.
– ¡Ahora lloras! –Gritó Marina– ¡Ya podrías haberlo pensado antes!
–Ella –continuó el hombre llorando ya a lágrima viva– se marchaba de casa y a saber con quién iba. ¡No me respetaba! Era mi obligación poner orden en la casa…
– ¡La esclavitud hace mucho que se abolió! ¡Nada, nada justifica la violencia! Todavía no te has enterado –gritó Marina.

Un guardia de la prisión se acercó por detrás y preguntó: *¿Qué ocurre?* La joven agachó algo la cabeza y contestó sin mirarle a la cara.

–No, no pasa nada. Todo está bien.
Esta interrupción amainó algo el tono de la discusión.

–Bueno, papá. Ya nada tiene remedio. No merece la pena hurgar en ello.
– ¿Tú me has perdonado, hija?
–Yo no soy quién para perdonarte o no. Es mamá quien te tiene que perdonar y eso es muy difícil porque le has arruinado la vida. Ella ya no puede levantarse de la silla.
–Yo no quería…No quería…
–Bueno, papá, ya volveré otro día.
–Dame un beso, hija.
Marina estampó un beso en la mejilla de su padre, sin mucho entusiasmo.

-Perdóname hija
-Adiós papá
-Adiós Marina.

8. A VECES

A veces miro el mundo
buscando una mirada.
Que sea tan tierna
y tan dulce,
que me haga creer en la vida.
Que alegre mis días,
que llene mi vida.

A veces busco
en lugares oscuros,
con la nostalgia de la luz
que añoran mis ojos.

A veces la siento,
la anhelo y la espero.
A veces me muero
y revivo al instante,
tan solo un momento.

A veces quisiera
vivir en los sueños.

Saber lo que se aprecia
al sentir lo que piensa
este ángel divino,
tan dulce
que emite destellos.

Quisiera tener
la paz de estos versos.

Han sido creados
en la inmensa oscuridad,
en la luz.
Te digo.....
inspirados en ti.

9. UNA MUJER SOLA

Una mujer sola es peligrosa.
Una mujer que vive sola,
que viaja sola,
que no sabe lo que quiere
pero sí lo que no quiere,
es un peligro andante.
Una mujer que decide estar sola,
que ordena los tiempos y los espacios
pero no los armarios.
Que no teme equivocarse
que no mira atrás sino de frente,
que dejó de cumplir la expectativas ajenas,
que vence las convenciones impuestas
y sólo es dueña de sí misma.
Da, de verdad, miedo.
Siempre es una tentación
demasiado intensa
para dejarla pasar de largo.

10. UN TERRÓN DE IMAGINACIÓN

Salí pitando en cuanto el metro se paró en el intercambiador de Avenida América hacia la estación de autobuses, porque pensaba que llegaba tarde ante la eminente entrada del autobús procedente de Santander. No obstante, me confundí y volví a leer el whatsapp de mis amigas, en el cual me explicaban que habían perdido el autobús y cogerían el siguiente. Me senté fuera de los humos y del ruido de los motores con la esperanza de que el tiempo pasara la más rápido posible. Para ello, me fijaba en cada transeúnte y también, en quienes estaban sentados totalmente hipnotizados con los móviles o los libros electrónicos.

Y de repente, mi sagaz imaginación comenzó a divagar sobre las vidas de aquellas personas creando historias fantásticas, misteriosas o de intriga. Claro está, me remitía a la literatura pulp qué devora en mis tiempos libres. Que si eran androides o venidos de otro planeta para colonizar la tierra y también, abundaban los seres mitológicos creando un mundo perfecto gobernado por los seres supremos de la naturaleza, así como un innumerables personas en situaciones policiacas. Mi creatividad avanzaba más rápido que mis torpes palabras hasta que una mujer de mediana edad se sentó a mi lado hablando a todo volumen. Esa mujer a quien le puse el nombre de Margot, le daba igual que todo el mundo se quedase alucinado con su rimbómbate y pomposo lenguaje. En cambio, a mí me recordó a las típicas y entrometidas mujeres sacadas de una novela de Agatha Christie**.** Me la imaginaba detrás de la puerta espiando a sus vecinas y vecinos, conocedora de una gran cantidad de chismes y habladora hasta la médula**.** En definitiva, de las que no caya nunca y tergiversa la verdad para su conveniencia, puesto que la experiencia de la vida la había otorgado ese poder y desdén.

Las dos horas habían transcurrido rápidamente. En un abrir y cerrar de ojos, mis amigas entraban por la puerta ataviadas con enormes maletas, embutidas en unos jeans cortos. Las salude con la mano y ellas arrastrando el equipaje gritaron al unisonó:

-¡Por fin! Si Laura no se hubiese dormido…

-Lo sé, pero ya estamos aquí. Además, no sé de qué te quejas te has quedado sopa al sentarte.

-Estaba agotada después de finalizar los exámenes.

-¡Seguís como siempre! y cambiando de tema, ¿Preparadas para desconectar y pasarlo bien?

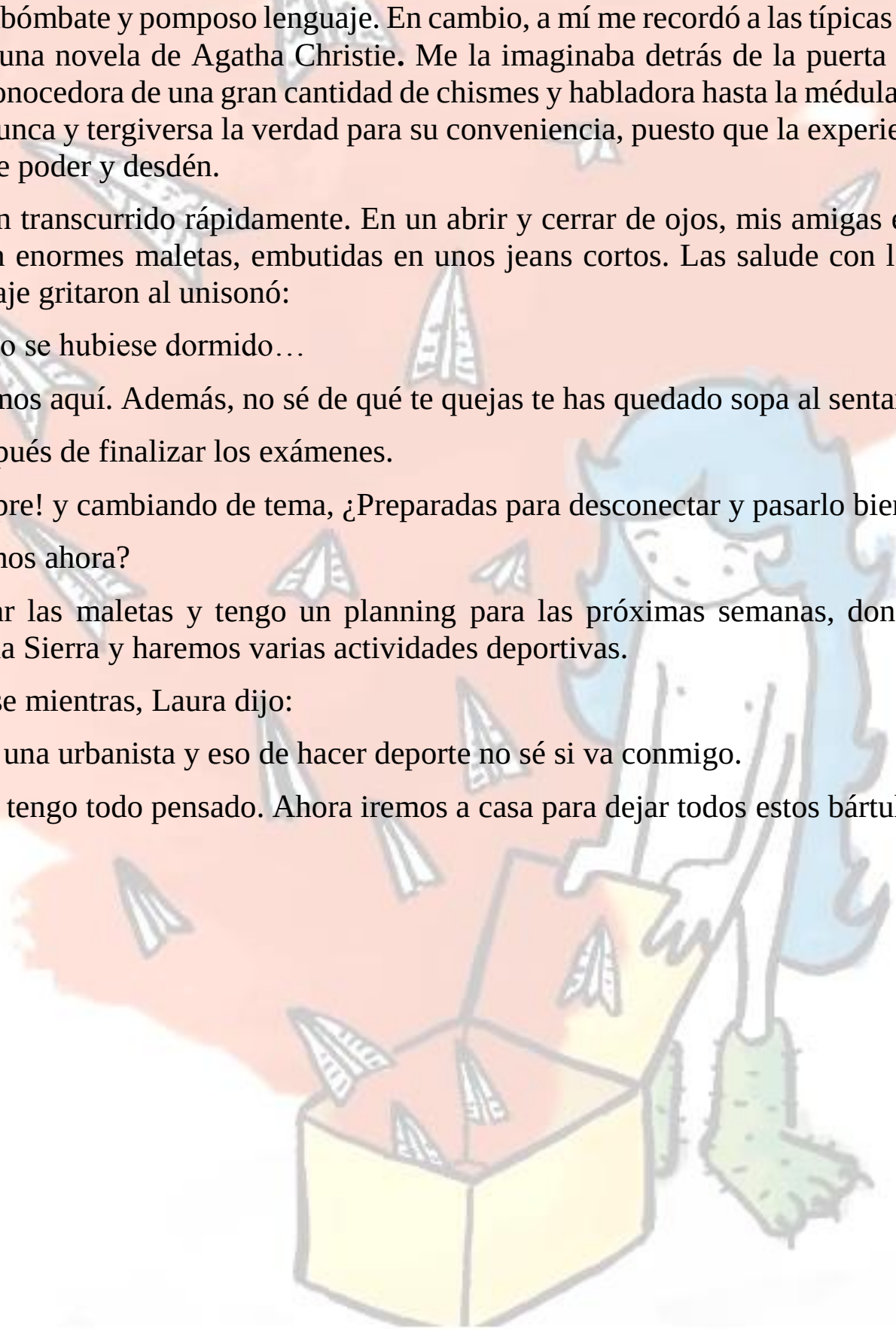
-Sí, sí ¿A dónde vamos ahora?

-Lo primero es dejar las maletas y tengo un planning para las próximas semanas, donde visitaremos algunos pueblos de la Sierra y haremos varias actividades deportivas.

Ana comenzó a reírse mientras, Laura dijo:

-Genial, aunque soy una urbanista y eso de hacer deporte no sé si va conmigo.

-No te preocupes, lo tengo todo pensado. Ahora iremos a casa para dejar todos estos bártulos.



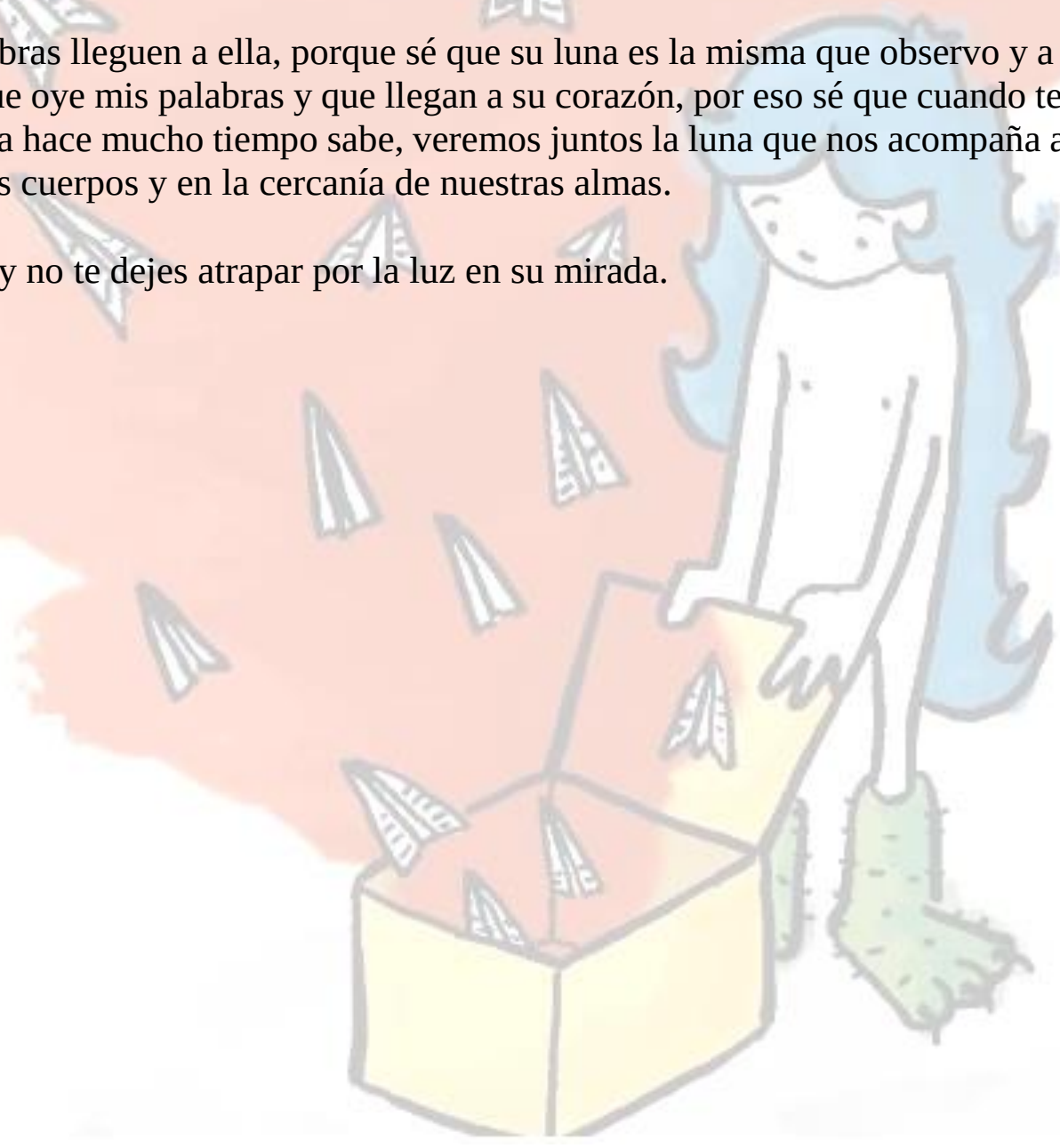
11. LA LUZ EN SU MIRADA

Su nombre es Ana. Va siempre igual, un vestido marrón, con zapatos color marrón, un labial de tono marrón, su cabello marrón, y, por supuesto, sus ojos color marrón, pero lo más importante es verla y ver la luz en su mirada, un reflejo cautivador; sus ojos enamorarían a cualquiera, pero no solo por su gran brillo, sino también por lo que hay detrás, su llanto, su dolor, su tristeza, sus derrotas, las injusticias que la rodean viviendo en medio de un mundo machista y opresor. Ella sabe que la miro, ella sabe que me siento todas las tardes en la misma banca, en el mismo parque, exactamente a la misma hora, ella sabe que también hay luz en mi mirada cuando la veo llegar, cuando siento su perfume, ese olor que la caracteriza que sin mirarla sé que le pertenece a ella y solo a ella.

Sé que algún día tendré el valor de acercarme y dedicarle algunas palabras, espero que más profundas que las que hoy escribo en este papel, espero que sin que se forme un nudo en mi garganta, espero que el diálogo sea tan fluido como lo son mis pensamientos hacia ella. Todo el tiempo está presente divagando en mi mente.
La quiero, lo supe desde que la vi por primera vez, sé un poco de su historia, me la han contado sus ojos, me la ha contado su andar, me la ha contado su risa y me la ha contado el viento, ese mismo viento que sopla su cabello y lo desordena, eso es algo que no le hace mucha gracia, pero para mí se ve más hermosa con su cabello desaliñado.
Ella sabe que la quiero, lo supo desde la primera vez que me vio, sabe un poco de mi historia, se la han contado mis ojos, se la ha contado mi andar, se la ha contado mi risa, esta risa que es producto de la suya, es que su risa es contagiosa.
Si tuviera que escoger una palabra para describirla diría “Poesía”. Poesía porque me llena el corazón de suspiros, de alegría, de emociones, es una mezcla de cosas que no sabría explicar aun sabiéndolo hacer.
En las noches la veo en la luna, hablo con ella, y solo en esos momentos puedo hablarle, puedo decirle abiertamente lo que pienso, lo que siento.

Espero que mis palabras lleguen a ella, porque sé que su luna es la misma que observo y a la que le hablo por las noches, sé que oye mis palabras y que llegan a su corazón, por eso sé que cuando tenga el valor de confesarle lo que ella hace mucho tiempo sabe, veremos juntos la luna que nos acompaña al dormir desde la lejanía de nuestros cuerpos y en la cercanía de nuestras almas.

Luna, cuéntaselo tú y no te dejes atrapar por la luz en su mirada.



12. LA LUZ DEL MUNDO

Reformatorio de Mayores de Alicante. Eufemismo para llamar a la cárcel. Nos casamos por la iglesia cuatro días antes de que muriera. Llevábamos ocho años juntos y una boda civil. Días de cárcel, días de viajes, nuestros corazones y el de nuestros hijos unidos por la fuerza de las palabras. Antes de la boda mezo a mi hijo, apenas tiene tres años, aunque aparente menos. Le canto la nana con la que su padre le acuna desde la distancia las solitarias y pobres noches de nuestra espera.

En la cuna del hambre, mi niño estaba. Con sangre de cebolla se amamantaba.

No debí decirle, en mi carta, que apenas comíamos otra cosa que pan y cebolla. Realmente, sus amigos o la gente del pueblo nos ayudan en lo que pueden. Pero él, que en su celda está infinitamente peor que nosotros, se preocupa y nos anima con sus cartas y sus poemas, que nos sirven de aliento. ¡Ay, esposo mío, tus versos no me dan calor en tu ausencia!

En la capilla del Reformatorio de Mayores alguien ha colocado un ramillete de flores silvestres, son las primeras del mes de marzo. En Alicante este año se ha adelantado la primavera. Mi vestido marrón, comprado en épocas mejores, me da un aspecto elegante. Huele un poco a betún. He lustrado mis viejos zapatos negros, de medio tacón. Llevo un sombrero, ladeado sobre mi melena, que me ha prestado una vecina. Un broche de mi madre clavado en la frágil tela del vestido encima de mi corazón, completa el atuendo.

Mi marido aparece detrás del celador. Está pálido. Los ojos, grandísimos, enfebrecidos, me gritan su amor silencioso. Una mueca, amago de sonrisa, le entristece aún más el semblante. Me pregunta por nuestro segundo hijo, Manuel Miguel, al que apenas conoce. La muerte de nuestro pequeño Manuel Ramón, marcado a fuego el dolor de su ausencia, sobrevuela sobre las palabras no dichas. Le murmuro que está precioso y sano, no me atrevo a hablarle del cuerpecito medio desnutrido, al que mi leche agostada hace tiempo que dejó de nutrir. Le alimento con la comida arrancada de la aguja. Ésta le va salvando del hambre que padezco yo, por dárselo a él. Coso, mal pagada, desde las ocho de la mañana hasta las tres de la madrugada.

Hambre y cebolla: hielo negro y escarcha, grande y redonda.

Pero ante él, todo desaparece. Miguel lleva puesto un traje, que deben guardar para las ceremonias de los presos, porque le está enorme, lo que hace empequeñecer aún más su cuerpo, flaco y débil por la enfermedad y el frío de la celda. Sin embargo, la mano que aprieta la mía en la ceremonia está ardiendo. Me agarra con una fuerza inusitada. Cuando el cura termina con las formalidades, con voz monótona y rutinaria, él todavía tira de mis dedos, como un ancla que quiere permanecer sepultada en el fondo del mar. Pero la fuerza del gran barco es poderosa y arrastra el ancla entre los arenales. ¡Qué difícil fue separarnos! Apenas las lágrimas me dejan vislumbrar la última imagen de mi marido. Ha vuelto el rostro hacia mí, en una muda despedida. Mientras le veo partir hacia su destino, recuerdo aquellos versos que dedicó a su hijo:

Alondra de mi casa, ríete mucho. Es tu risa en los ojos la luz del mundo. Ríete tanto que en el alma, al oírte, bata el espacio.

Esbozo una sonrisa, casi una risa, como él le había pedido al niño. Que la última imagen que tenga Miguel de mí sea la luz del mundo, su mundo, que se extingue.

Josefina Manresa, Alicante, 20 de marzo de 1942.

13. <u>DESIGUALES</u>

- Bonita –me dijiste,
y yo afilé mi mirada.
tú te asustaste al comprobar
que no soy una de esas muñecas de exposición
que desea ser venerada.

14. MIS MEJORES AMIGAS: Cecilia

Cómo debés estar meneando
hermana, en este festejo
que es de todas,
llena de brillo verde
debés estar en esta misma ola
mientras lloramos la emoción
que es de todas,
y se te corre el delineado
llenamos las calles,
Ceci, son nuestras
las lágrimas,
las calles
y este baile
de fiesta
legal,
segura,
gratuita.

15. LA MUJER DE MI AMIGO

En el pasado fui alcohólico y amé mucho a una mujer que me dijo:

- Si quieres estar conmigo tienes que dejar de beber. Es por tu bien.

Y así lo hice. Siendo alcohólico en abstinencia al cabo de un período corto de tiempo, ella me dijo:

- Lo siento, Carlos, pero te dejo.
- ¿Por qué? - Pregunté sorprendidísimo. - Sí he dejado de beber alcohol como me pediste.
- Pues por eso mismo. Ya no eres el mismo. No me acostumbro a ti. Ya no te quiero.
- Será por mi bien. - Se me ocurrió decirle.

16. EL BRILLO EN LOS OJOS Y LAS PEPITAS DE SANDIA

Yo quería mucho a mi abuela Presentación, pero a mi abuela Casilda la admiraba. De pequeña, al caer la tarde, veía a Presenta en la habitación que mi madre había acomodado para ella en casa, rezando a oscuras con su rosario hecho de pepitas de sandía. Cerraba los ojos en la penumbra y sus dedos iban deslizándose por las cuentas mientras su voz recitaba, como quien susurra un mantra. Su cara se teñía entonces de una angustia que quería salir, pero que necesitaba ser negada. Mi abuela paterna, sin embargo, era una mujer de sonrisa infinita. A veces las veía juntas hablando o trabajando y las observaba absorta, inmensamente intrigada. No podía concebir como unas mujeres tan dispares, que habían representado a dos bandos encontrados, pudieran llevarse tan bien, tener tanta complicidad y quererse tanto.

Cuando crecí descubrí que de joven la abuela había sido violada por el marido de su hermana mayor. Se quedó embarazada y al morir su hermana, le obligaron a casarse con el hombre al que tanto detestaba. Esa no fue su única carga. El pueblo y la familia la culpabilizaron del abuso y de quedarse embarazada. Fue entonces cuando sus dedos comenzaron a arrastrarse por el rosario de una a otra pepita, como un mantra. Casilda era capaz de otras proezas. No solo de hacer reír a una persona para la que la vida no merecía la pena ser contada. Cuando yo la miraba me resultaba increíble pensar que esa mujer de la sonrisa amable, que me llamaba prenda con un dulce acento granadino hubiera sido la protagonista de uno de los poco capítulos del alzamiento que se contaban dentro de la familia. Mi padre rompió el tabú el día que contó que la abuela, había participado en la defensa del pueblo cuando los fascistas tomaron posición para avanzar. Por lo demás, poco sabemos de lo que pasó aquel día, excepto que la capturaron y se la llevaron junto a otras mujeres para cortarles el pelo como escarnio. La verdad, a mí me parecía un misterio que una mujer aparentemente tan afable, fuera capaz de aquello y solo se me ocurría pensar que la malafollá y la "guantá" sin mano, también eran indiscutiblemente patrimonio de "Graná". Así lo entendí la noche en casa de mis abuelos, en la que mi padre me echó una bronca descomunal. Me sentí tan avergonzada, que en aquella ocasión no me dio por replicar. Una vez cesaron las voces, mi abuela se acercó con su inacabable sonrisa y me dijo amablemente: -Vente fuera que quiero hablar contigo.

Al salir de la cueva, la vi esperándome sonriente, sentada en el poyete que había bajo la ventana de su habitación, junto a los geranios de colores que tanto cuidaba. Miré al horizonte y respiré hondo antes de sentarme. La luna llena brillaba de una forma extraordinaria sobre el pinar, por encima de las parras, desafiando a los farolillos en los portales de las cuevas.

- El año que viene ya no voy a estar prenda. Nunca te avergüences de nada que hayas hecho. Si te has equivocado recapacita, discúlpate con quien te hayas llevado por delante y enmiéndate, pero si crees que has hecho bien y que tienes razón; no te calles, no recules y defiéndete con dignidad así sea tu padre el que tienes delante, tu marido o la guardia civil.

Al año siguiente no pude ir a visitarla. Ya no estaba. Era una mujer de palabra. Decía mi abuela Presenta que la conocía bien, que cuando las mujeres y los trabajadores conquistaban un derecho o cuando no podían usurpárselo después de haberlo logrado, la sonrisa de Casilda se encendía y sus ojos brillaban como la luna llena en una noche de verano, sobre el pinar de las cuevas de la estación de Guadix.

17. EL ÚLTIMO EXAMEN

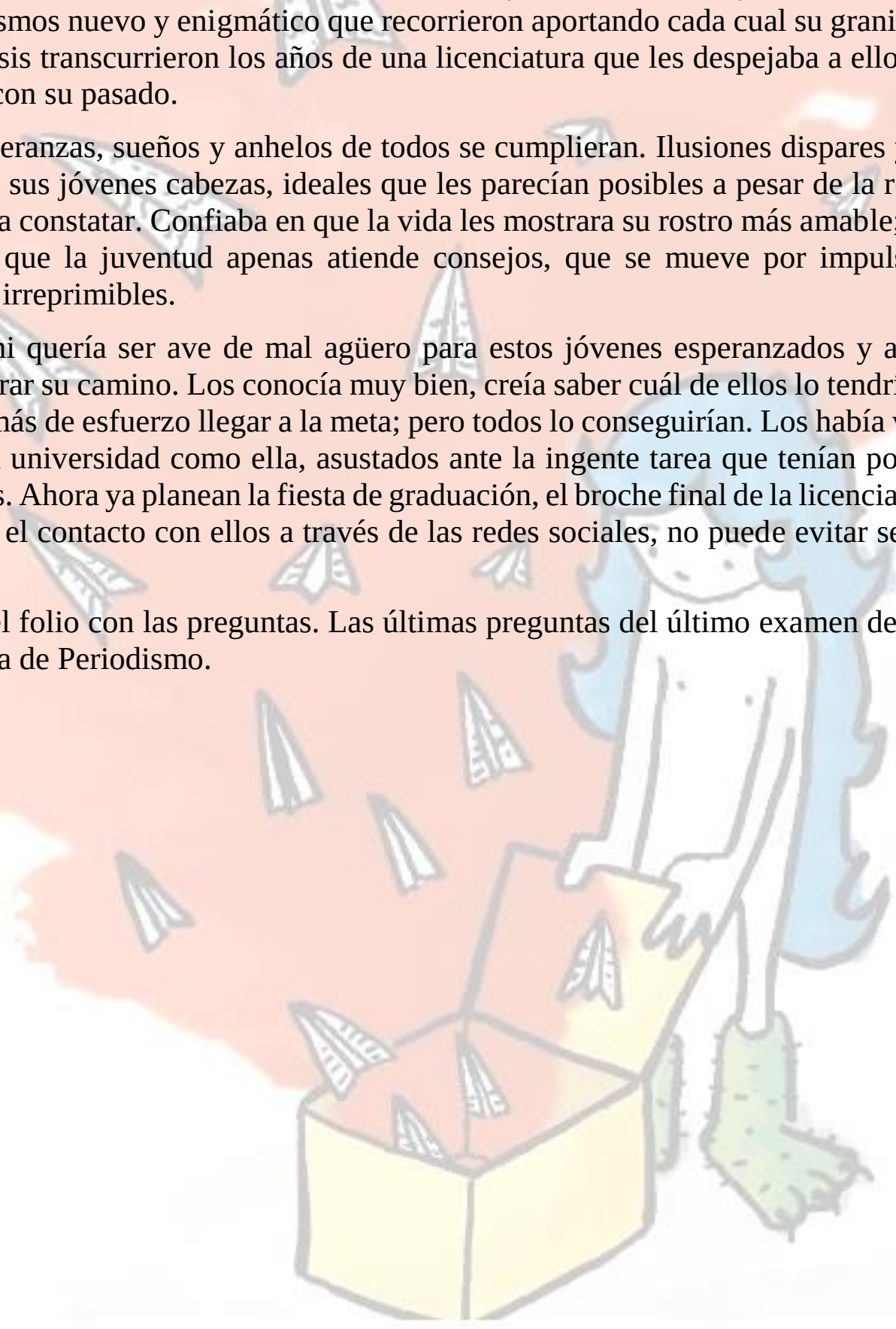
Juguetea nerviosa con el bolígrafo mientras espera que le entreguen las preguntas del examen. Respira hondo y recoloca sobre el pupitre el carnet de identidad. Faltan pocos días para su cumpleaños, cumplirá cincuenta cuatro. Y aquí está, esperando que le entreguen las últimas preguntas del último examen de la licenciatura de Periodismo.

Se acerca el final, pronto tendrá que decir adiós a sus compañeros; durante cinco años ha compartido trabajos y esperanzas con un grupo de jóvenes que la han transformado. Gracias a ellos, el miedo y las dudas iniciales habían dado paso a la certidumbre, le habían contagiado su juvenil entusiasmo y compartido con ella su añeja ilusión. Carlos, Belén, Rafael, Rocío, Nerea, Lourdes… Está agradecida a todos y cada uno, ellos han hecho posible su sueño; un sueño juvenil que está a punto de hacerse realidad. Sabe que recordará con añoranza los momentos compartidos, los días frenéticos de redacción y grabaciones, las reuniones interminables, las discusiones previas a la entrega de trabajos, todos esos instantes quedarán cincelados en su memoria. Gracias a ellos su vida universitaria ha sido grata y fructífera. A pesar de la diferencia de edad descifraron juntos los entresijos del mundo académico universitario. Un cosmos nuevo y enigmático que recorrieron aportando cada cual su granito de arena. En esta peculiar simbiosis transcurrieron los años de una licenciatura que les despejaba a ellos el futuro, y a ella la reconciliaba con su pasado.

Deseaba que las esperanzas, sueños y anhelos de todos se cumplieran. Ilusiones dispares y heterogéneas que revoloteaban en sus jóvenes cabezas, ideales que les parecían posibles a pesar de la realidad laboral que cada día se podía constatar. Confiaba en que la vida les mostrara su rostro más amable; ella sabía, por propia experiencia, que la juventud apenas atiende consejos, que se mueve por impulso, por deseos perentorios y ansias irreprimibles.

Además, no podía ni quería ser ave de mal agüero para estos jóvenes esperanzados y ambiciosos que luchaban por encontrar su camino. Los conocía muy bien, creía saber cuál de ellos lo tendría fácil y a cuál le costaría un poco más de esfuerzo llegar a la meta; pero todos lo conseguirían. Los había visto crecer día a día, entraron en la universidad como ella, asustados ante la ingente tarea que tenían por delante, pero decididos y resueltos. Ahora ya planean la fiesta de graduación, el broche final de la licenciatura; y, aunque sabe que mantendrá el contacto con ellos a través de las redes sociales, no puede evitar sentirse un poco triste.

Por fin le entregan el folio con las preguntas. Las últimas preguntas del último examen de su largamente anhelada licenciatura de Periodismo.

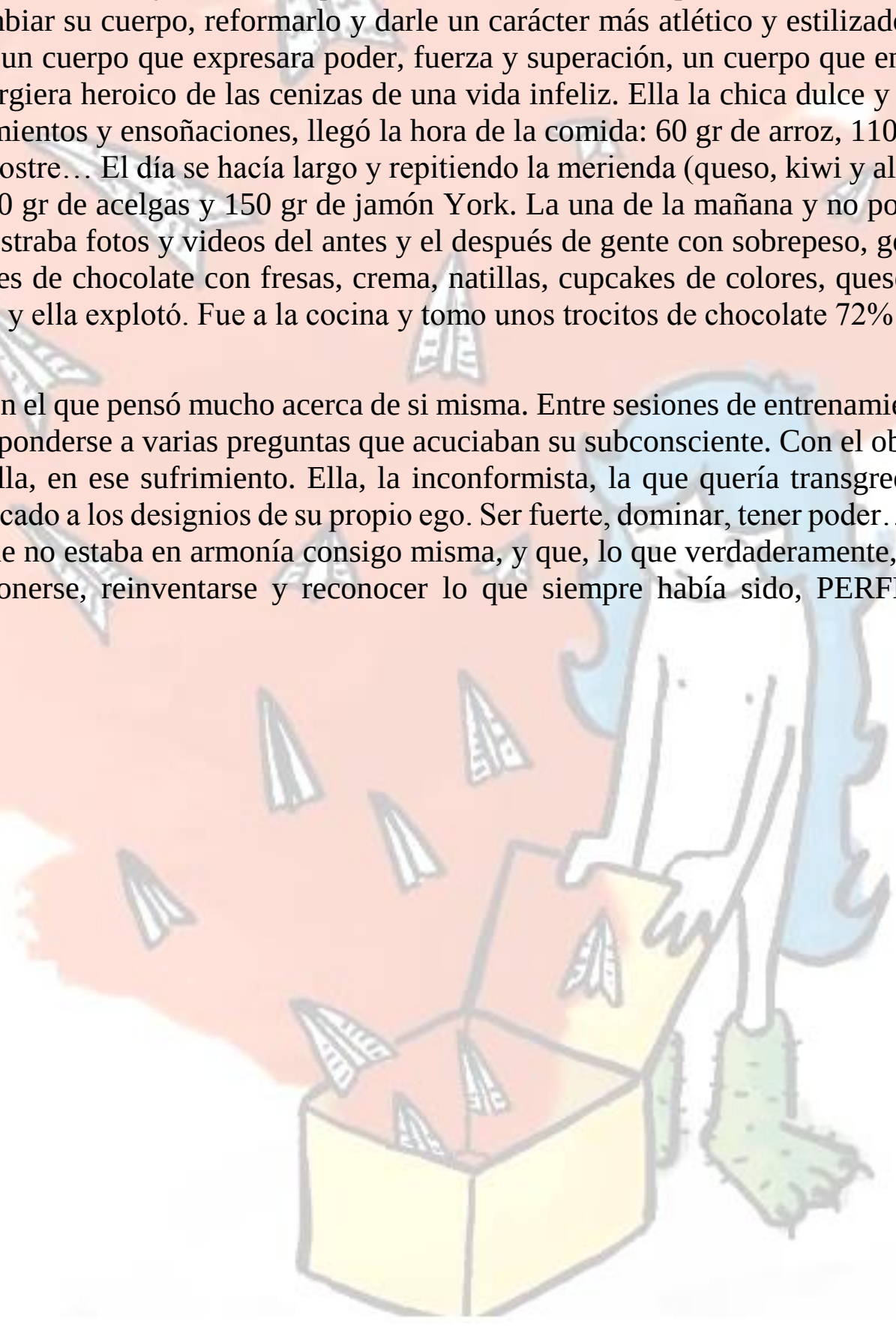


18. PERFECTAMENTE IMPERFECTA

Se levantó más temprano de lo normal. No había pegado ojo en toda la noche. Toda la noche pensando en comer. Magdalenas, hamburguesas y bocadillos de panceta venían a su mente y le hacían salivar como los perros de Paulov. La operación bikini, tan común entre las chicas de su edad, le había obligado a contratar un entrenador personal. La dieta (reducción de la ingesta de calorías), el entrenamiento de fuerza y ejercicio cardiovascular serían, de ahora en adelante, sus mantras a seguir con el objetivo de definir su cuerpo y mejorar su salud. Abrió el frigorífico y, pesando distintos alimentos, desayunó 200 ml de leche desnatada, 52 gr de Pan Campeón del Mundo (mejor dicho campeona del mundo, como era ella) y 60 gr de pechuga de pavo sin sal. Para la comida post-entreno puso en la balanza 70 gr de queso de burgos, 80 gr de kiwi y de regalo 5 gr de almendras y se fue al gimnasio a probar su tabla nueva. Allí realizó sus ejercicios y, si bien, tuvo que preguntar a algún "maromo" cómo se hacía tal o cual ejercicio, quedó satisfecha y, con amor, comió su recompensa.

Era la una de la tarde y solo pensaba en la hora de comer. Ella, principiante en esto de las dietas, siempre se había considerado en forma y, lo más importante, con buena salud; pero un día se miró al espejo y decidió intentar cambiar su cuerpo, reformarlo y darle un carácter más atlético y estilizado. Quería tener un cuerpo perfecto, un cuerpo que expresara poder, fuerza y superación, un cuerpo que enfrentándose al peso de la vida resurgiera heroico de las cenizas de una vida infeliz. Ella la chica dulce y sentida, quería brillar. Entre pensamientos y ensoñaciones, llegó la hora de la comida: 60 gr de arroz, 110 gr de pechuga de pollo y nada de postre… El día se hacía largo y repitiendo la merienda (queso, kiwi y almendras) llego la hora de cenar. 100 gr de acelgas y 150 gr de jamón York. La una de la mañana y no podía dormir. Su redes sociales le mostraba fotos y videos del antes y el después de gente con sobrepeso, gente cocinando comida sana, pasteles de chocolate con fresas, crema, natillas, cupcakes de colores, queso con Nacho y nachos con queso… y ella explotó. Fue a la cocina y tomo unos trocitos de chocolate 72% negro, peccata minuta…

Estuvo así un mes, en el que pensó mucho acerca de si misma. Entre sesiones de entrenamiento y ausencia de calorías pudo responderse a varias preguntas que acuciaban su subconsciente. Con el objeto de qué, se había embarcado, ella, en ese sufrimiento. Ella, la inconformista, la que quería transgredir, cambiar el mundo, había claudicado a los designios de su propio ego. Ser fuerte, dominar, tener poder…, aspiraciones que le mostraban que no estaba en armonía consigo misma, y que, lo que verdaderamente, necesitaba era repensarse, recomponerse, reinventarse y reconocer lo que siempre había sido, PERFECTAMENTE IMPERFECTA.



19. SINTAXIS DE LA PALABRA NO

"Te he dicho que no vuelvas a ponerte esa falda, no me gusta que se te vean las piernas"

"Que sea la última vez que no me llamas si vas a llegar tarde. No estoy tranquilo si sales por ahí sola con tus amigas"

"No quiero que busques trabajo. A ver si vas a empezar a pensar que no me necesitas para sobrevivir…"

"No me gusta que hables con ese nuevo compañero tuyo. No parece buena gente, creo que no solo quiere ser tu amigo"

"No entiendo por qué quieres volver a estudiar, no vas a ser capaz de aprobar el curso. No eres más lista de lo que tú crees ser"

"No me gusta que te maquilles. No quiero que te sientas el centro de atención allá donde vayas"

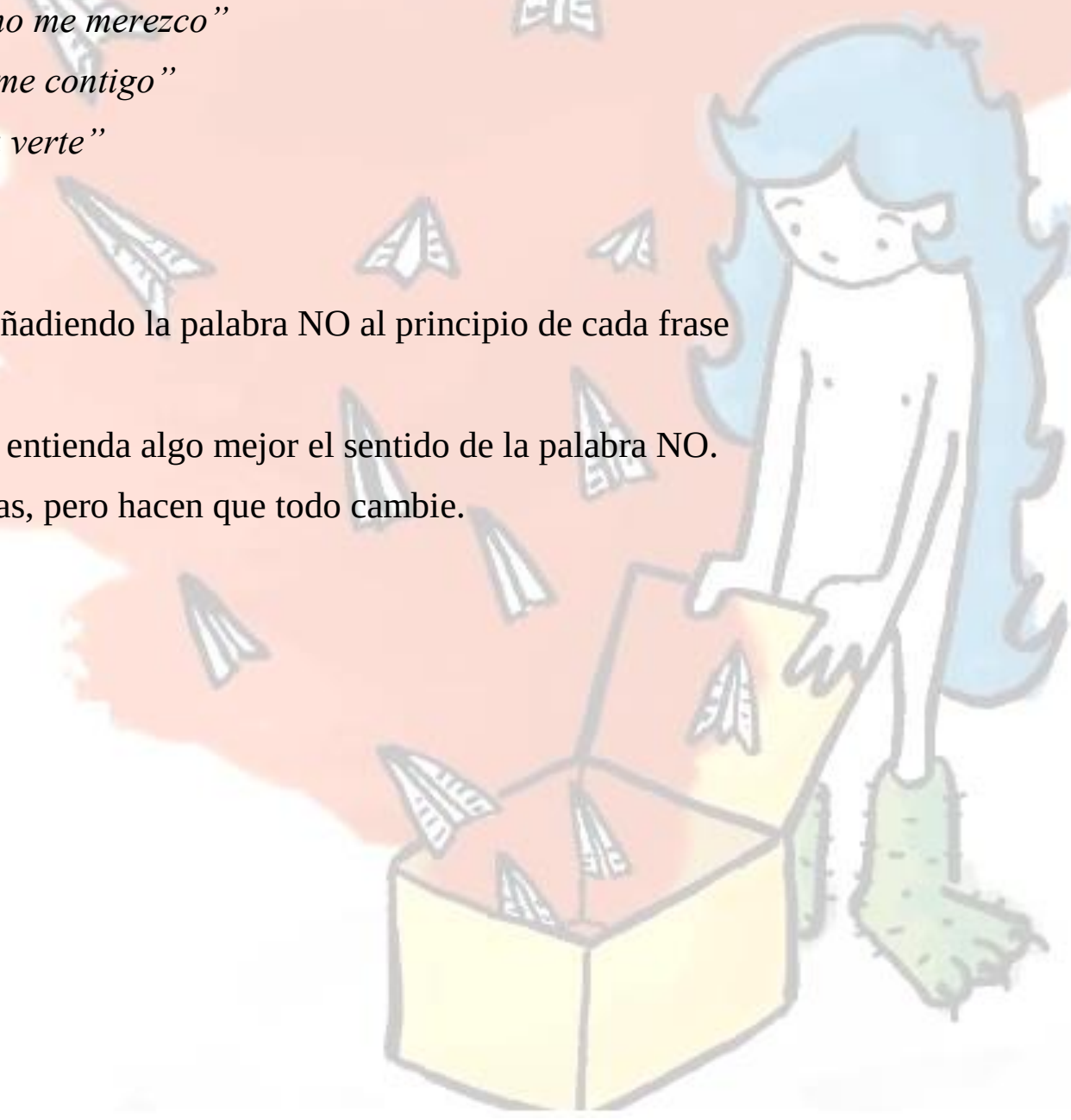
"No me habías dicho que hoy venían a cenar tus padres, así que llámales y les dices que no vengan, no voy a anular el partido con mis amigos"

Vuelve a leer el texto eliminando la palabra NO

"Quiero seguir compartiendo mi vida contigo"
"Sabes hacerme feliz"
"Me valoras como me merezco"
"Quiero acostarme contigo"
"Quiero volver a verte"
"Te quiero"

Léelo de nuevo añadiendo la palabra NO al principio de cada frase

Tal vez ahora se entienda algo mejor el sentido de la palabra NO.
Son solo dos letras, pero hacen que todo cambie.



20. EL HOMBRE DE LAS NUBES

Él siempre andaba por las nubes y yo mirándolas. Todo sucedió, como suelen ocurrir todas las cosas importantes de la vida: sin avisar. Él era fotógrafo y yo crítica de arte. Condenados por ello, más tarde o más temprano a encontrarnos, esto sucedió al fin, el día en el que tuve que acudir por primera vez a una de sus exposiciones. Iba dispuesta a desahuciar su obra. Siempre me había parecido un artista excéntrico y engreído, cuya obra caía de forma estrepitosa al vacío. Como crítica, además, soy insaciable. Nada es lo suficientemente bueno. Pero, cuando entré en la galería, ocurrió lo insólito. Vencida, caí ante él y ante su maestría en un acto de absoluta absoluto. Fue un amor "Instamatick" de fogonazo a contraluz y fundido en blanco. Desde aquel día enloquecí, por él y por su arte, y me dediqué a perseguirlos a ambos. Era mi trabajo. Así que tenía la excusa perfecta para convertirme en una acosadora de manual. Como genio que era, en todos los sentidos, vivía más en las nubes que en el mundo en el que yo, por desgracia, ocupaba mi espacio vital. Nuestros universos rara vez se cruzaban. Decidí, entonces, emprender viaje a las alturas. La primera idea brillante que tuve fue cambiar de imagen, así que me gaste un dineral en una peluquería donde unos asesores tiñeron mi pelo de un rubio arrebatador (o eso creía yo) y cortaron mi ensortijada melena, dando lugar a lo que, a mi entender, era un estilo glamuroso y desenfadado. Gasté otro tanto más en productos de belleza.

Él siguió transitando las nubes.

Opté por enterrar mis gafas de pasta que, aunque modernas, siempre me habían dado un cierto aire intelectual de opaca casposidad y comencé a utilizar lentillas. Necesitaba la apariencia de una mujer cosmopolita y segura de sí misma.

Él siguió ensimismado en las alturas.

Me apunté a un gimnasio y me puse a dieta. Adelgacé, claro, pero a la vez conseguí ser portadora habitual de molestas dolencias en todas las articulaciones del cuerpo. Eso sí, conseguí una espectacular figura a la que todos prestaban atención, excepto él.

Él, por no hacer, ni siquiera bajó una sola vez la mirada.

Opté entonces por renovar mi vestuario. Incluso la lencería, anhelando esperanzada que llegase al fin el momento en el que vencido, bajase a por mí, y en un ímpetu hormono-masculino desenfrenado me hiciese suya entre estertores de superlativo placer.

Ni se inmutó.

Un día, hastiada, dejé de mirar las nubes y reanudé mi vida normal. Mi pelo volvió a crecer desordenado y algunos de los kilos perdidos se fueron acumulando de nuevo alrededor de mi cintura. El maquillaje quedó relegado a algún rincón del estante del baño y regresaron a mi armario las faldas vaporosas hasta los tobillos, desapareciendo los zapatos de tacón.

Y, entonces, un día cualquiera en una de sus exposiciones, sin previo aviso, él bajó.

Nerviosa, mientras le intuía acercarse, miré al suelo al mismo tiempo que un enorme boquete se abría bajo mis pies para engullirme. Mi maltratado corazón se desbocó. Desde el fondo de mi agujero, miré hacia arriba preguntándome qué era lo que había podido salir mal. Porque yo, lo único que quería, era seguir mirando hacia las nubes.

21. MI DIARIO

Inspector, mire lo último que escribió la chica en su diario. Es de la tarde del día 17, dos días antes de desaparecer:

"¡Estoy un poco harta ya! Llevo varios días sin salir de casa y me estoy empezando a aburrir. Jorge aún está de viaje con sus amigos. Y como no quiso que fuera con ellos porque me dijo que solo iban chicos…. ¡Le echo tanto de menos! Menos mal que estamos en contacto casi todo el tiempo a través del móvil. Estos días he pensado en llamar a Marta o Aurora para salir, pero creo que es mejor no hacerlo. Aún recuerdo la última vez que quedamos cuando me dijeron que había cambiado mi comportamiento y mi forma de pensar; que yo antes era muy independiente y que ahora vivo supeditada a Jorge. ¡No puedo creer que piensen eso! Mi relación con Jorge me ha hecho madurar y ser más estable, cosa que con otras relaciones no he conseguido. ¡Deberían alegrarse por mí! ¡Si son ellas las que continúan comportándose como niñas! ¡Ufff! ¡Tienen unas ideas y comportamientos…! ¡Cuánta razón tiene Jorge! Ayer me llamó mi hermana. Hacía ya tiempo que no la veía y, después de mucho insistirme, decidí salir con ella por la noche.

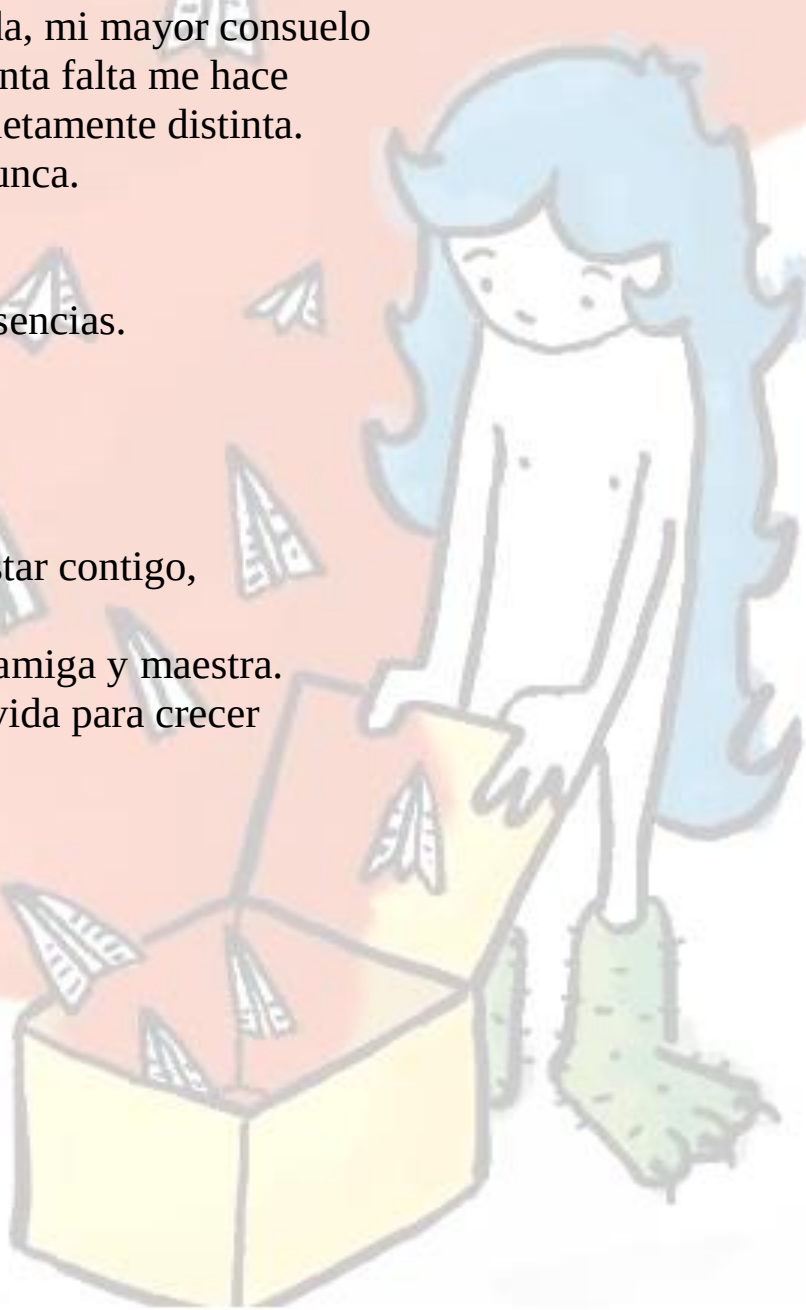
Pasamos un rato agradable, a pesar de que llegué una hora más tarde de la que habíamos quedado y ella se disgustara muchísimo. Pero es que no encontraba ropa que ponerme para ir a una discoteca. ¡Cómo Jorge siempre me dice que me sientan bien las camisas de manga larga y los pantalones sueltos que no me marcan mi figura….! Afortunadamente, encontré algo que me quedaba bastante bien y pegaba para la ocasión.

Fuimos a un bar donde se nos acercaron dos chicos muy simpáticos y estuvimos hablando con ellos hasta que llegó la hora de marcharnos.

Esta mañana me ha llamado Jorge para preguntarme por lo que hice anoche. No le he comentado todo, y creo que él ha notado en la voz que algo le estaba ocultando".

22. BENDITA SOLEDAD

Aquí estás, aquí estoy
Siempre estás a mi lado y yo, ahora sin saber qué hacer, te olvidé.
Me horroriza ahora tu compañía.
Te huyo, te anhelo y a la vez te necesito con toda mi alma.
Eres lo que más me libera y me ata a la mediocridad.
Eres un suspiro y un adiós constante.
Eres lo que eres y yo soy lo que soy.
Y en esas dos ambivalencias nos volvemos a encontrar.
Andamos en ese círculo sin fin y sin principio.
Somos uno y acabamos encontrándonos en esa dualidad fatal.
Al fin y al cabo me ayudas.
Quieres estar ahí para elevarme, para lanzarme al infinito.
Pero yo, ausente de mí, te dejo de lado y me quedo en el punto de partida.
Quiero saltar, pero el precio me da miedo,
quizás ya no sea yo, ya me identifiqué con esa persona
que en realidad apenas conozco aunque crea que sí.
Soy otra que me cuesta aceptar, imaginar, a la que le corto las alas
y se queda sumida en ti en esa soledad triste y fallida.
Ya has vuelto al círculo.
La rueda vuelve a girar.
Si realmente viera que estás ahí porque es lo mejor para mí
sería todo más distinto y no te evitaría
y tampoco pensaría que estás ahí porque fuera una fracasada.
Al contrario, serías mi mejor amiga y aliada, mi mayor consuelo
y la pértiga que hiciera dar ese salto que tanta falta me hace
y con el que harías que viera la vida completamente distinta.
La verdad es que no quiero que te vayas nunca.
Sin ti no hubiera hecho muchas cosas
y quiero seguir haciendo
aunque el estar contigo signifique otras ausencias.
Si realmente ese es mi camino
y sé que lo amo
aunque me vaya a la dualidad
no hay nada que temer ni reprochar.
Sólo tengo que rendirme al momento de estar contigo,
de disfrutarlo y abrazarlo
porque siempre al final has sido mi mejor amiga y maestra.
Y eres lo que mejor me puede pasar en la vida para crecer
y volver a mi esencia.
Gracias, ¡¡¡BENDITA SOLEDAD!!!



23. AQUÍ SÍ, SI ES EDÉN

Aquí sí, Adán, si es Edén. Si es Edén, sí, sí, Adán. Aquí me yergo, aquí me enraízo. Desde aquí parto y vuelvo, regreso a casa. Aquí sí, mi puente, mi catapulta.

Pero por favor no escuches si te dicen que soy sirena, que soy hechizo o laso; Tú mejor que nadie me conoce, soy yo, la que nació de tu costilla, ya de por sí tan parte de ti, tan cerca del pecho. Ya tan tuya y tu tan mío; mismo polvo.

Quien te haya dicho que fui yo la que te dio a comer la manzana, miente. Soy tu mujer, la que te alimenta el cuerpo pero también el espíritu. Dime quién te corrompió, quién te hizo dudar de tu amor por mí. ¿Fue la serpiente?

Yo te di, Adán, te di lo que me pediste y te pedí por mí y por el Edén, que no lo hicieras. ¿Ya no recuerdas? Qué conveniente. ¿Exactamente qué fue, entonces, lo que te dijo la serpiente?

Adán, no dudes de mi amor por ti, no dudes de tu amor por mí, tú y yo somos desde que fuimos uno y seguiremos siendo… ¿Recuerdas la costilla? Anda, Adán, recuerda. Te lo pedí amorosamente, pero insististe en querer saber. “Quiero saber -decías-, eso me hará más feliz”. Te lo dije varias veces, amorosamente. No conocíamos otra forma. Pero querías saber y ser más feliz y yo no iba a impedírtelo. No podía ser más feliz, ¿comprendes? A mí me bastabas, Adán, lo que teníamos era suficiente.

Yo no te abandoné, yo también mordí la manzana, ¿recuerdas? La mordí para estar contigo. Clavé mi mordida lo más profundo que pude, junto a la tuya. Vine a acompañarte, pero me rechazas y me dices: “Por tu culpa es que estamos aquí.” No Adán, sin mí no habría Edén. Y sin Edén, Adán y ahora sin mí, ¿qué será de ti y el hueco que llevas en el pecho? ¿De verdad te servirá toda esa sabiduría para ser más feliz?

24. TRECE

Trece. Era su número de la suerte, pero ésta vez se volvió en su contra. No tenía escrúpulos. Sus doce víctimas anteriores habían sido chicas jóvenes y guapas. Él era un tipo atractivo así que no le era difícil engatusarlas para llevarlas a su piso y una vez allí todo resultaba muy fácil.

Pero con la número trece todo fue diferente. Llevaba meses cortejándola, incluso llegó a sentir por ella algo parecido al amor , pero no podía dejar que sus sentimientos nublaran su verdadero objetivo. Era muy maniático y lo organizaba todo siempre de la misma manera, una cena romántica en su casa, con velas y luz tenue. Quería que ellas estuvieran relajadas y disfrutaran al máximo de su última noche, por eso esperaba al postre para atacarlas, era casi como un ritual. Les asestaba un golpe seco en la nuca con la figura de bronce que decoraba la mesa auxiliar y caían fulminadas al suelo. Disfrutaba viéndolas tendidas durante horas en la alfombra de su salón.

Pero aquella noche en su casa todo salió al revés, mientras esperaba que ella volviera del baño donde había ido a retocarse el maquillaje, notó un fuerte impacto en la cabeza y cayó al suelo. Cuando despertó se encontraba amordazado y ella lo miraba fijamente.

-Morirás de la misma manera que ellas-y acto seguido notó el segundo impacto en la cabeza del que ya no despertó.

La policía aún busca al asesino de doce inocentes chicas y un hombre que fueron hallados en aquella horrible casa.

25. ELLA

Ella es diamante impoluto.
Ella es estrella estrellada.
Ella es perfume indiscreto.
Ella es reina sin corona.
Ella es libro impregnado.
Ella es sabiduría excelente.
Ella es felicidad contagiosa.

Cuando escribe, borro sus palabras con besos indelebles.
Cuando se viste, desnudo sus fantasías y la visto con orgasmos.
Cuando conduce, freno sus miedos con actos inconfesables.
Cuando cocina, endulzo con caricias su piel rosada.
Cuando llora, la cojo de la mano y saltamos al unísono sobre sus charcos.
Cuando canta, desafina, pero me encanta.
Cuando ríe, contagia siempre, haciendo del mundo un lugar mejor.

Mi chica salvaje.
Mi niña impecable.
Mi mujer indomable.

26. S-O-L-E-D-A-D

La soledad hace ruido, a veces tanto que los que la escuchan gritar en sus oídos necesitan acallarla, adormecerla en el cuerpo de alguna mujer que les dé cobijo. Solo puedo decirte, que sin pretenderlo, me he convertido en una experta en acallar soledades de hombres aterrados por su presencia.

Al principio, no sabía que estaba allí, en cada gesto vacío, en las veces que sólo se acostaban conmigo, en las miradas desviadas para no encontrarse con mis ojos. No sabes cómo la notaba tan presente, pero sin poder identificarla, y mucho menos admitirla, por mi propio miedo a enfrentarme con ella.

Pero siempre hay un momento, en el que choca contigo, frontalmente y te invade. Desde ese instante, se te pega al alma, y sólo puedes aprender. Aprender a admitirla, después de haber intentado negarla. Aprender a escucharla, porque, en el fondo ella te cuenta que no es tu papel silenciarla. Incluso, aprender a apreciarla, porque sólo ella te muestra la luz para seguir tu camino, lejos del que estaba de paso contigo.

Me he topado tantas veces con ella, tantas, que he llegado a pensar que me quiere para ella, sólo para ella, apartándome del lado de hombres a los que andaba pegada, con su solo susurro, con su solo sentir.

Y por culpa de tanto murmullo de soledades ajenas, la que se dice mía está despierta. Cada noche me pide que la meza, en abrazos vacíos de latidos, pero el letargo le sabe a poco, y cada mañana, se despierta con más ganas de gritar hasta ser consolada.

Tranquilo, no te asustes, sé que no es tu misión acallarla. He aprendido que sólo yo puedo hacerlo, abrazándola con toda mi alma, ya que sólo en mí hallará el cobijo que tanto anhela. Me acompañará, hasta que deje de temerla y aún luego, me guiará hasta su propio silencio, en los brazos de alguien en el que no acontezca el miedo.

Por todo esto, cariño, deja de hablarme de que te gusto, de que estás bien conmigo pero no estás preparado para una relación, deja de follar conmigo porque para ti, hacer el amor es otra cosa, deja de desviar tu mirada en busca de una excusa más convincente, y sobre todo, deja esos silencios, porque el grito de tu soledad se escucha desde lejos.

27. <u>ELISA</u>

Ella supuso que por ser pianista sabría cómo tocarla. Pensó que encontraría la nota G en su vagina con sus largos dedos y la haría cantar en sí mayor. Se ilusionó con tiempos lentos y un clímax *allegro*, pero la verdad, es que al pianista los bajos no le servían.

Ella creyó que el violinista podría hacerle *pizzicato* en sus pezones hasta ponerlos duros. Se imaginó embestidas rápidas y precisas que le sacarían las notas más agudas. Pero el violinista solo la hizo desafinar.

La chica fantaseó con el palmoteo del percusionista en sus nalgas. Sospechó que su corazón le haría tun tun con el *tumbao'* de su baqueta, pero todo terminó rápidamente en un pum tan plash sin puntos de repetición.

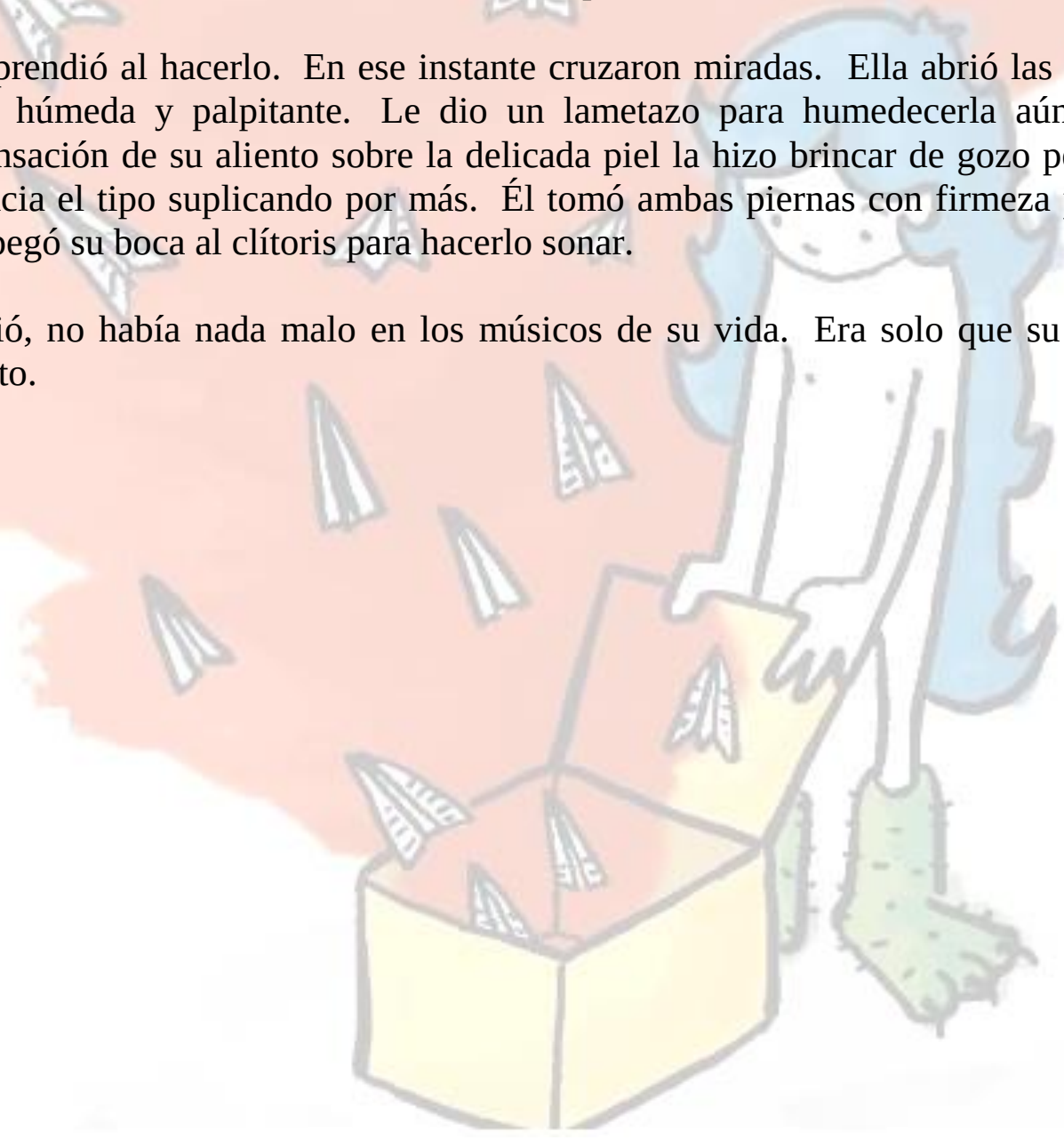
Para cuando llegó a la cama del trompetista, ella ya no tenía muchas expectativas. No le quería dar más largas a la decepción, así que se desnudó sin pruebas de sonido ni *intro* que describiera el tema de la obra.

Ella se decía a sí misma, que después de este desliz cambiaría de amantes, o mejor dicho, de profesión. Dejaría a los músicos de la filarmónica por doctores, quizás ellos, que conocían los secretos del cuerpo, le dieran más misterio al sexo. O por arquitectos, quienes podrían trazar un plano en su lugar del placer.

El músico ajeno a los pensamientos de la chica, la llevó a la cama. Como buen jazzista comenzó a improvisar. Con su mano izquierda tomó uno de sus pies y se lo llevó a la boca para chuparlo con una gracia particular, mientras con la otra mano, acariciaba su pantorrilla como si se tratara de su trompeta.

Ella gimió y se sorprendió al hacerlo. En ese instante cruzaron miradas. Ella abrió las piernas y él se acercó a la vagina húmeda y palpitante. Le dio un lametazo para humedecerla aún más y sopló suavemente. La sensación de su aliento sobre la delicada piel la hizo brincar de gozo pero al instante, acercó su cadera hacia el tipo suplicando por más. Él tomó ambas piernas con firmeza para que no se moviera de nuevo, pegó su boca al clítoris para hacerlo sonar.

Así ella lo descubrió, no había nada malo en los músicos de su vida. Era solo que su cuerpo era un instrumento de viento.



28. MARCA BLANCA

Lo que Clara ve.

Primer día. Son las nueve y veinte de la mañana y la señora X está parada en la acera. Consulta su reloj. Mira a los lados y saca algo de una bolsa. Es una lata de cerveza. La abre y bebe un sorbo apresurado. Le sabe mal. Está caliente. O quizá no. Quizá la ha ocultado en los congelados un rato, entre el brócoli y las judías verdes, y ha vagado por los pasillos vacíos del supermercado en busca del resto. ¿Qué era? ¿El pan? Sí, seguro ¿Leche?... Vuelve a consultar la hora. Otra vez las nueve y veinte. Está nerviosa. Sus ojos completan la vuelta a la esfera de un minutero eterno. Por fin. Las nueve y veintiuno. Clara se cruza con ella. No se atreve a mirarla abiertamente y baja un poco la cabeza. Sabe que algo no va bien. Que la señora X esconde una tragedia.

Segundo día. Son las nueve y cuarto. La señora X está cruzando la calle por el paso de cebra. Clara la reconoce enseguida. La señora X también la reconoce a ella. Se miran un instante y prosiguen su camino. Clara hacia el supermercado. La señora X hacia la otra acera. Clara ralentiza un poco el paso. Casi sin darse cuenta. No quiere girarse, pero lo hace. Y se encuentra con la escena que espera. La señora X saca algo de una bolsa. De nuevo, una lata de cerveza. La abre. Suena un chasquido metálico. Bebe. Hace un mohín de asco. Mira el reloj. Bebe de nuevo. Da un respingo y se sacude el pecho. Se ha mojado la camiseta. Está nerviosa. Mira hacia Clara. Una mirada de animal herido. De estar al límite de algo. De sentirse muerta. Clara recoge la súplica pero no hace nada. Se da la vuelta y se aleja. Ahora se siente culpable. ¿Cómo se ha atrevido a mirarla así? Le parece una indecencia.

Lo que Clara no ve.

La señora X se ha levantado temprano después de una mala noche. No duerme casi nada y hace tiempo que le duele por dentro. No sabría explicar dónde. Es un dolor agudo que le recorre los intestinos y le produce náuseas y mareos. Ha soñado con su madre. Que la arropaba. Que le curaba las heridas. Que le acariciaba la frente. Pero se ha despertado y no había nadie. Solo el recuerdo tibio de su regazo y un nudo de dolor en el centro del pecho. ¡Si hubiera tenido hijos...! La hubieran salvado, seguro. Pero no nacieron. Aquellas patadas le dejaron el vientre yermo. Él está muerto y ahora ella está sola. Pero sigue teniendo miedo.

Lo que la señora X no sabe.

Todo ha empezado a fallar dentro: el hígado, el páncreas, los riñones... La señora X morirá pronto. A la vuelta del supermercado cualquier día de estos. Cuando cierre la puerta. Caerá desplomada y tendrán que extrañarla los vecinos. Esos que nunca se atrevieron a preguntar qué estaba ocurriendo. Habrá una bolsa al lado cuando encuentren el cuerpo. Dentro habrá pan, leche y una lata vacía de cerveza. Cerveza marca blanca. Igual que su vida. Vida marca blanca. Una existencia inútil y maltrecha

29. DÉJAME LIBRE

Yo nací para volar,
déjame libre.
como un ave,
déjame libre.

Te ruego no me ates,
con las esposas
del sedentarismo.

No me obligues a regirme,
por aquello que la sociedad espera de mí.
déjame libre.

Que yo nací,
para andar el camino de mis sueños.
A contracorriente.

Permíteme elevarme
A cien metros sobre el suelo,
tocar las nubes
de mis deseos.

Déjame libre.

Que si me dejas,
yo volveré,
como una golondrina en primavera.

Déjame libre,
que si no me dejas,
alzaré el vuelo,
para nunca más volver.

Déjame libre.

30. UNA MUJER DIFERENTE

Marta era una mujer considerada por todos, con un buen trabajo y con una familia que la quería. Pero dentro de ella llevaba una niña dentro. Y esa niña sufría porque no había hecho sus sueños realidad. Tenía esa espina clavada muy dentro. Siempre recordaba una frase que le decía Paula, su querida profesora de primero de la ESO: "La educación es la que hace volar los sueños hacia la realidad". Pero ella sentía que había usado la suya para ser responsable, haciendo lo que se esperaba de ella, ejecutando todo rozando la perfección. Pero ¿Y lo que yo quiero? – pensaba. Así que un buen día llamó a la oficina.

- ¡Buenos días, Adrián!
- ¡Buenos días, Jefa! ¿Se encuentra bien? – dijo extrañado. Pues no faltaba nunca.
- A decir verdad, no – mintió, haciendo gestos – Voy a tener que cogerme unos días. Avisa. Diles que el proyecto no peligra. Está atado.
- De acuerdo. Ya lo comento. ¡Cuídese, Jefa!¡Vuelva pronto! La necesitamos.

Odiaba tergiversar la realidad, pero por una vez, era ella la importante. Así que hizo la maleta. No necesitaba mucho. Se hubiera quedado en su piso, pero sería raro que no vinieran a visitarla y lo que menos quería era ver gente. Anhelaba la soledad. Dedicarse un tiempo para sí misma. Cogió el coche y se dirigió al pueblo familiar, El Atazar. Había heredado una casa (vivir en una era su meta) y ni siquiera la había visto. Pues su puesto la llevaba a rincones lejanos como Singapur, Tokio, Londres, Ginebra… Hacía tanto que no iba, que seguramente nadie la reconocería.
Se encontró delante de una casa de piedra pintada de azul marino. Los cristales estaban limpios y en la terraza del piso superior, la balaustrada de madera con tiestos llenos de flores de distintos colores. "¿Quién viviría allí?" – pensó. Estaba intrigada. Se acercó y picó al timbre. Pero no acudieron a abrirle. "Qué raro, es la hora de comer". Ella tenía llave, pero le parecía una intromisión entrar. De todas formas, la probó y descubrió estupefacta que servía. No entendía nada. Decidió tomárselo con calma y esperar. Aprovechó a comerse un sándwich sentada en un poyo. De pronto apareció un hombre con un niño. Venían hablando, sonrientes. Al verla se extrañaron. "¿Quién sería aquella mujer?". Permanecieron en silencio unos instantes. Fue ella la que comenzó la conversación, no sin reticencia. Les explicó que era la dueña. Se presentó. Él dijo llamarse Isidro. Era el aparejador que había hecho la obra. No cabía duda que había realizado un magnífico trabajo. Venía acompañado de su hijo Teo. Vivían cerca de allí. Le explicó que en el testamento de la tía Marcela, especificaba que debía mantenerse en perfecto estado. De hecho, había dejado un dinero destinado a esas lides. Aunque se había agotado hacía tiempo. Pero no tenía corazón para dejarla abandonada de nuevo, ya que eran parientes lejanos. Marta les agradeció el gesto y se brindó a pagarlo.

Aquella semana fue tranquila. Pudo descansar, poner su cabeza en orden y disfrutar de la naturaleza. Nadó, anduvo en bici (le prestaron una) e hizo meditación. Cuando regresó, lo tenía claro. Iba a irse al pueblo cada fin de semana que le permitiera el trabajo. Después ya se vería. Aunque se engañaba a sí misma. Había sido Amor a primera vista. Se había enamorado del paisaje y de sus gentes (sus valores y tradiciones). Sabía que acabaría viviendo allí, no tardando mucho…

31. MEMORIAE

¿Recuerdas cómo lloré cuando murió tu padre? ¿Y cuando nació Lucía? ¡Qué lágrimas tan diferentes!

¿Te acuerdas de aquella tarde tan divertida que pasamos las tres en el parque de atracciones? ¿Y de esa mañana lluviosa en que te caíste de aquella forma tan graciosa al salir del portal? ¡Qué risa tan distinta!

¿Te acuerdas? Y de la mirada del caballo aquél tan bizco del tío Alberto, el del pueblo, ¿te acuerdas? Y de los ojos verdes de tu hermano, ¿te acuerdas? ¡Qué miradas tan contrarias!
Y de mí… ¿Te acuerdas de mí? Pues guárdame todos esos recuerdos mi amor, para cuando yo ya no los recuerde.

Un, dos, tres y vuelvo una. Un, dos, tres y vuelvo dos. Un, dos, tres y vuelvo… ¿cuántas tengo que volver? Bueno, pues empiezo otra vez.

Cuando era una moza, aún casi una niña, me enamoré de Fernando, el chico del lechero, el que tenía el hoyuelo en la barbilla, ¡Ay, chica! El que luego se marchó a las Américas, ¿es que no te acuerdas? Y no...No me acuerdo.

Un, dos, tres y vuelvo una. Un, dos, tres y vuelvo dos. Un, dos, tres y… ¿cuántas vuelvo esta vez?

32. LA BARCA DE LA VIDA

Salí de mi casa un día dejando a mis padres deshechos, una fatal enfermedad me hizo tirar de los remos. Había mucha pobreza y deudas por pagar, cogí el coche de línea sin saber para dónde tirar. Aparqué en Madrid y empecé a remar, ya ganaba más dinero y las deudas se empezaron a pagar y en mi barca tan contenta ya no quise regresar. ¡¡Hay barquichuela bonita, cuántas lágrimas me has visto echar!!

Después de mucho remar, a este Centro el EMMA de la Fundación José María de Llanos, llegué por casualidad, y cuando oí lo que se me ofrecía, nunca pensé qué me podría aportar todo lo que aquí se me ha dado, por parte del personal. Se me ha dado cariño, vida, alegría y ánimo para seguir remando con fuerza y energía.

Quiero agradecer a todas las mujeres de este centro, por ayudarme a seguir remando en mi barquichuela.

33. MADRES BOLIVIANAS

Madrid, 10 de junio de 2018

Primero agradezco al Programa EMMA y a todas las que organizan este evento y es tradicional y siempre recordaré todos los años y hay que prepararse.

En principio soy nueva vengo de lejos, mi país es Bolivia.

Les contaré una pequeña historia de mi país, hay muchas pero como soy mujer y madre les contaré ésta:

¿En qué fecha y porque celebramos el día de las madres bolivianas?

Es el 27 de mayo, esta fecha es especial e histórica. Hace unos cuantos años, no sé exactamente cuántos, pero serán como 200 años se desató una guerra que duró como cuatro años. En la ciudad no había hombres porque estaban en otras guerras y fue una mujer de Cochabamba la que con un niño en la espalda, otro en un brazo y empuñando un fusil encabezó una marcha seguida por el resto de mujeres para echar a las tropas realistas españolas.

Es por ello que este día celebramos a lo grande el día de las madres Bolivianas, en homenaje a las cientos de mujeres que lucharon por defender y liberar a Bolivia.

Su lema es ¡Que viva Bolivia!

34. EL ARCOIRIS

Me siento mal, rara, no sé cómo explicarlo… sin ganas de nada; no me quiero levantar de la cama, no le encuentro sentido a la vida, solo quiero llorar; pero ¿cómo puede ser? Yo, la que siempre estoy de risas.

Pues no, hoy no quiero ni puedo reír y lo malo es que no sé por qué, no me apetecen mis actividades de siempre, y quiero dormir, solo dormir.

Me empiezo a preocupar e indagar, esto tiene que tener un nombre o yo se lo tengo que poner, lo busco y lo encuentro, se llama depresión; busco información y es algo horrible que te atrapa, que te hace verlo todo negro, feo y triste, una carga que no puedes con ella, e incluso hay gente que no sale de ella y termina con todo.

Yo no quiero terminar mal, tengo mucha gente que me quiere y no quiero privarles de mí, no hacerles daño con mi desaparición; entonces hago un sobreesfuerzo, sigo con mis actividades luchando conmigo misma y con mi yo amargo, la gente me lo empieza a notar y alguien me presta su mano y me lleva a un lugar donde todo el mundo te hace sentir especial.

Un lugar donde hay más gente en mi estado y eso consuela; un lugar lleno de mujeres amables a la que la vida no lo ha sido tanto con ellas y empezamos a formar un lazo invisible; una conexión extraña donde los silencios se gritan y no se acallan, donde puedes llorar, reír, abrazar y besar sin ninguna vergüenza y donde te hermanas con extrañas y siento que ya no estoy sola, tengo suerte de haber encontrado el arco iris en aquél chaparrón que un día cayó en mi vida.

Gracias EMMA.

35. UN TREN, ¿HACÍA?

Se preguntaba, ¿a qué hora...? ¿Hacia dónde dirigirse para subir en él? Desde una estación, el andén... ¿desde un lugar escondido, lejano?

"Le serviría muy poco, escaso equipaje, en ese tipo y clase de viajes apenas se necesita nada".

¿Será uno de esos trenes que se cogen llevando interminables maletas repletas de enseres, objetos y 'chismes'?

Había tomado lo justo, imprescindible, — pocos indumentos tipo ropa interior, algunas 'joyas de valor sentimental', fotografías íntimas; ropa de cama, alguna toalla y poco más.

Le intimidaba que pudieran pedir, exigirle: Remordimiento, inconsciencia, usurpación, abandono, dejación, recriminación {…}

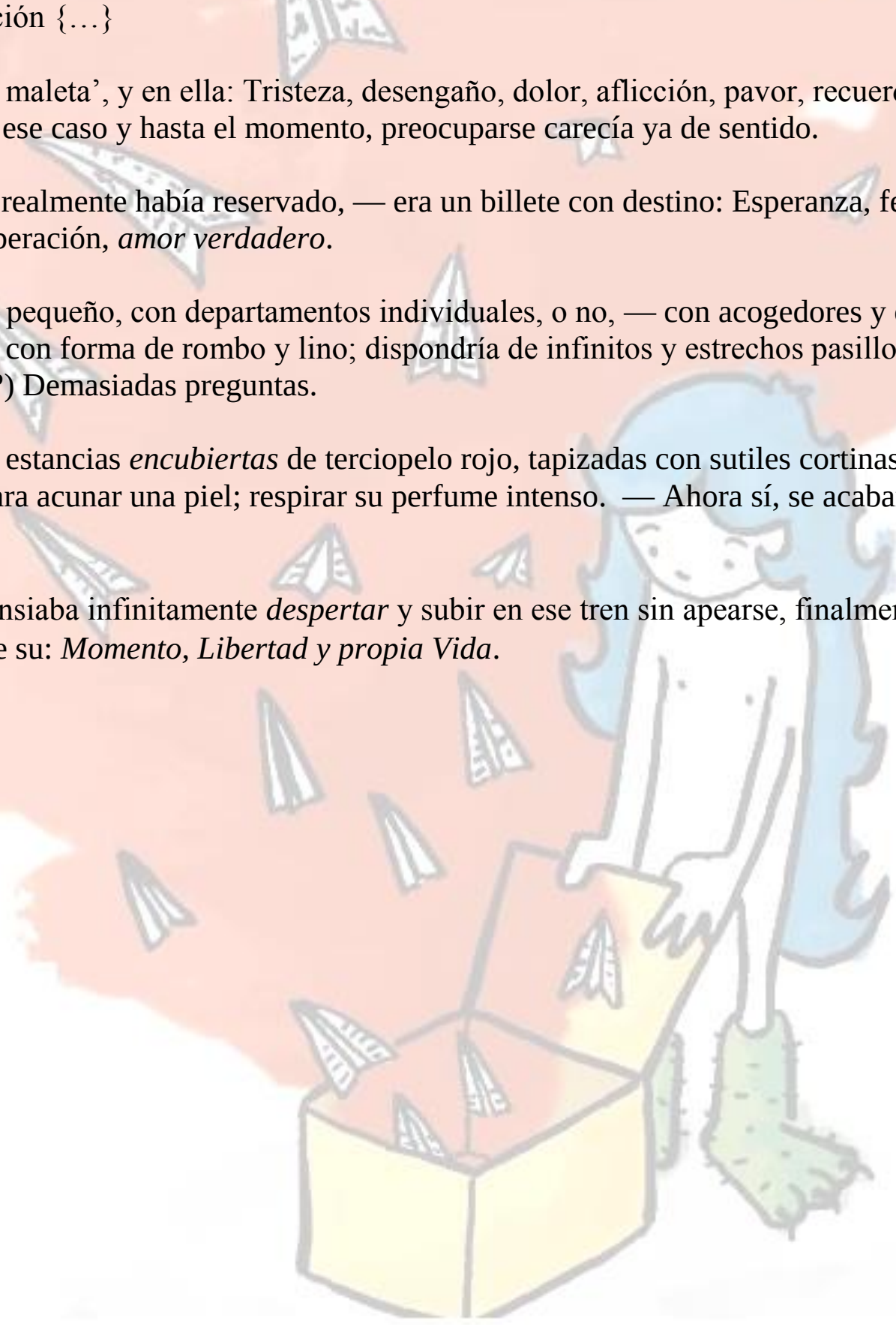
Con ella viajaba 'su maleta', y en ella: Tristeza, desengaño, dolor, aflicción, pavor, recuerdos de llantina desgarradora, — en ese caso y hasta el momento, preocuparse carecía ya de sentido.

Aunque ella, lo que realmente había reservado, — era un billete con destino: Esperanza, felicidad, risa, paz, tranquilidad, liberación, *amor verdadero*.

{…} Sería grande o pequeño, con departamentos individuales, o no, — con acogedores y cómodos sillones estampados con forma de rombo y lino; dispondría de infinitos y estrechos pasillos… pintados con líneas sin fin (!?) Demasiadas preguntas.

O quizás, diminutas estancias *encubiertas* de terciopelo rojo, tapizadas con sutiles cortinas de organza y lechos dispuestos para acunar una piel; respirar su perfume intenso. — Ahora sí, se acabaron las preguntas.

"Le encantaría, sí, ansiaba infinitamente *despertar* y subir en ese tren sin apearse, finalmente." — La travesía en el tren de su: *Momento, Libertad y propia Vida*.



36. EL FIN DEL MIEDO

Tintineo de llaves en la puerta. Todavía un escalofrío recorre su espalda.

El olor del sofrito en la sartén invade la cocina y entre las notas musicales de la radio puede escuchar a ráfagas las risas de los niños que juegan al escondite.

Son las ocho de la tarde y los pijamas y el olor del jabón reinan en la casa.

No son grandes lujos, pero hace sólo unos meses el miedo y la angustia eran los dueños de esos mismos pasillos en los que ahora corren descalzos los niños.

Le cuesta creer que esas mismas paredes, que ahora cobijan esperanzas y sueño, fueran testigo de sus golpes, también los que magullaron su alma debilitándola.

Tintineo de llaves, mechones de su pelo despeinado después de un duro día. Él piensa que está preciosa porque se enamoró de su fuerza.

La puerta se abre y no hay más miedo. Se lavará las manos, cocinarán juntos, bailarán en la cocina y se llenarán de esa sensación de que para dejar paso a esta calma fue necesario soportar las tormentas de ese otro hombre que nunca lo fue.

Su vida ahora le pertenece a ella misma y solo la compartirá con quien solo le produzca dolor de tripa de tanto reír, con quien solo la haga llorar de alegría.

37. MI JARDIN

Tengo un lugar entre mi cabeza y mi corazón, mi jardín.
Es un lugar de recogimiento con un aroma suave a lavanda
Donde puedo descansar de un día duro.
Donde debo de mantenerlo limpio, de esos pensamientos
Negativos, recurrentes que a veces afloran en mí.

Y muy importante no llenarlo de basura ajena,
esas circunstancias que alguien provoca o surgen
y las depositan amablemente o no en mi jardín
por lo tanto, tengo que estar muy atenta que no se llene de malas hierbas
que lo puedan afear

Mi jardín…quiere que este en armonía conmigo para cuando
decido visitarlo me aporte paz, sentido y bienestar
por eso a veces cierro las puertas,
y no dejo pasar a nadie que no aporte algo agradable a mi jardín.

38. TRABAJO PARA HOMBRES DESNUDADAS-SIN MEMORIA

Mujeres de negro y mayo
mujeres de blanco y negro
mujeres con todos los colores en sus vientres
mujeres que no sien pariendo
incluso por amor

Mujeres subterráneas
conformando cimientos
Mujeres sumergidas
reflotando economías
con todos los lastres
amarrados al vuelo de sus faldas.
Mujeres de todos los tiempos
grises mujeres
sin memoria
Mujeres de bocas tapadas
mujeres de ojos vendados
mujeres llorando
sin lágrimas
sin historia

Aunque ha cambiado de ropaje la palabra
la palabra
ellas permanecen en lo oscuro
los tejados no cubren
sus destinos ni sus lechos
siguen tendiendo derecho
a lo precario –el alimento-
al por mayor se dispensa en otras puertas
al fondo, en la trastienda,
se fragua el delito y la noticia.

Los hombres extienden
la mano, un cartel y hasta un diario
rifándose el poder
en cada esquina
tratando de beber a sorbos
la esperanza

Dicen que hay culpables:
¡se buscan!
se piden voluntarios
¿alguno de ustedes quiere
ayudar en el trabajo?
se esperan respuestas.

39. COLORES

A Irene le gustan los colores. Mucho. Desde bebe entraron en sus pupilas con el arco iris pintando en su cuna, e invadiendo su vida quedándose para siempre.

Respeta el blanco impoluto de la nieve y de la bata de pediatra de su madre; el negro del carbón y el negro cuervo de la toga de los magistrados; pero ella ama los colores: el verde de los brotes primaverales; el azul puro del cielo que se vuelve anaranjado en las puestas de sol; el añil del mar; el rojo de las amapolas y el amarillo de los girasoles que cultiva su abuelo Paco.

Pero sobre todos ellos, su preferido es el color violeta. Ese que desde adolescente cuando descubrió su contenido, luce con orgullo mostrando su condición feminista y su compromiso con la lucha por la igualdad; por el empoderamiento de la mujer; con la violencia machista; por la sensibilización de la sociedad.

Por eso, este día de la mujer, se ha enfundado su camiseta violeta y acompañada de su madre y su abuela, se ha unido a las miles de mujeres que se manifiestan para reivindicar la igualdad de los derechos, condiciones y salarios entre mujeres y hombres. La paridad en todos los ámbitos sociales. La erradicación de la violencia de género.

Sabe que se avanza, las distancias se van acortando, pero todavía hay mucho por hacer, existe una gran brecha por salvar y, ella, una más, no a va a cejar hasta que cierre y la mujer ocupe el lugar que le corresponde en el mundo.

Tiene una ilusión, un pálpito…que este ocho de marzo de dos mil dieciocho, va a ser clave, va a marcar la historia.

40. BLANCO Y NEGRO

Yo entones era tan excitante como cualquiera. Tan atrayente, tan deseada, tan temida como las demás tan consumida, al menos como todas ellas….

Me gustaba notar sobre mi cuerpo el borde una navaja bien afilada y sentir como me deshacía en pedacitos minúsculos, hasta convertirme en un fino polvo blanquecino.

Disfrutaba cuando me revolvían entra la maicena o los polvos de talco, hasta hacerme más y más etérea, incorpórea.

Las veces en las que era piedra dura, roca, gozaba deshaciéndome con el cálido fuego y volviéndome fluida e intensa.

Los que tenían, no podían dejar de pensar en mí, en poseerme, en probarme a todas horas y yo me mostraba esquiva, a veces, durante días y hasta por meses, pero siempre me dejaba alcanzar, andes que el sujeto desesperara en su empeño de tenerme.

A quién me quería usar, le usaba. A quien me quería poseer, le poseía. A quién me quería acaparar le acaparaba. A quién me quería dominar, le dominaba.

¡Estúpidos necios que pretendían ser más poderosos que yo! Que alimentaban su propio ego a través de mí. Yo que era su deseo y su fin, su destrucción.

Pero una oscura tarde, una presencia no esperada, se aceró torpemente a mí. Estaba yo envuelta en un mancillado retazo de papel de aluminio roto, y mi polvorera silueta se filtraba por un minúsculo agujerillo, vertiéndome así sobre la mesa, como serrín de madera de pino.

El diminuto ser se deslizaba sobre sus cuatro extremidades, mostrando un equilibrio mejorable, y de su boquita salían unos ruidos parecidos a gorgoteos o regurgitamientos, entremezclados con alguna que otra sílaba fuerte: Ta grgtrr ta grrr Ta

El bebé no me buscaba y yo tampoco a él.

No m deseaba, ni yo tampoco quería que lo hiciera, pero agarraba con fuerza cada objeto que se ponía a su alcance. Un plato sucio, las patas de la silla, una cerilla, un pañuelo usado….Gateaba hacia mí con paso distraído pero inexorable, hasta que al fin me vio. Pasó entonces sus dedos gordezuelos por mis partículas, chupándose a veces los pulgares y formando con su saliva, una especia de pasta almibarada. Quizás fui cortada con azúcar. No lo sé. Pero el pequeño, gustaba de chupetearse las manos, mientras miraba con avidez el montoncito blanco que se había sentado en una esquina del mugroso suelo del parquet.

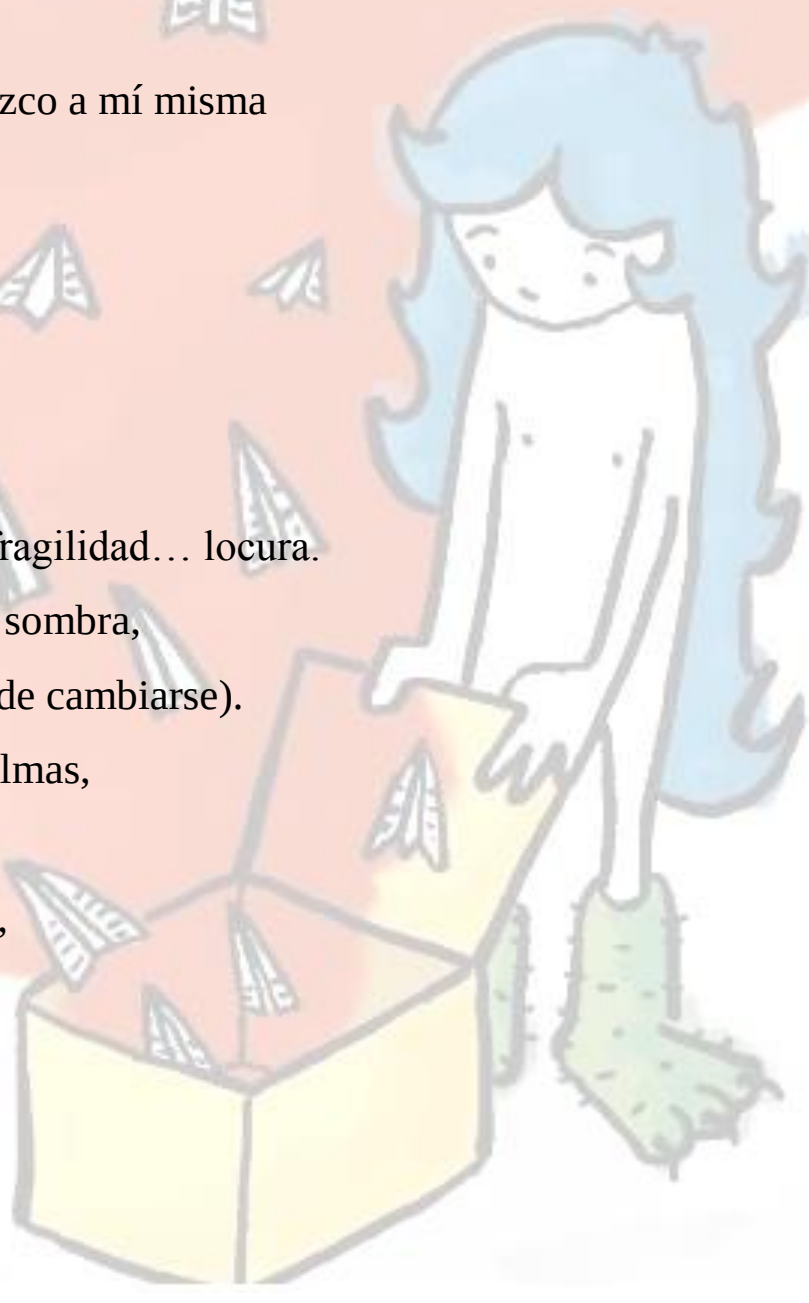
Entonces el niño empezó a agitarse, a desatarse en bruscas convulsiones. Lloró y gritó desconsolado, rió y se estremeció, tembló, escupió, vomitó y finalmente, dejó de moverse.

Dos esqueléticas y malolientes figuras entraron al cuarto y sacaron de allí al minúsculo humano. Estaba muerto.

Nunca volví a sentirme tan excitante como cualquiera. Ni atrayente, deseada, o temida como las demás, aunque seguí siendo tan consumida como todas ellas… incluso más, mucho más, y esa fue mi condena.

41. A LAS PUERTAS DE LOS 50 AÑOS

A las puertas de los cincuenta años
llevo conmigo el deterioro de mis huesos,
la pereza por cuánto no me importa
la orden de desahucio de personas
que dejaron de ser habitables.
A cambio, tengo una sonrisa más sincera
un dolor más genuino y una boca más rebelde.
Ahora me reconozco, me concedo amor
encuentro por momentos, mi libertad.
Soy más vieja
las arrugas saben a vida, todo se va compensando
la imprudencia es más lenta
los desórdenes más diminutos,
el amor es amor, la palabra…contrato.
A las puertas de los cincuenta años, soy más yo, sin pegatinas ni etiquetas
admiro los pequeños detalles, me conmueve las buenas personas
me enfada el egoísmo.
Tengo confianza en mis pasos, me pertenezco a mí misma
en cada minuto se divisa un aprendizaje.
Soy más vieja y saludable
me escondo sólo por supervivencia
no por miedo, ni por dudas.
Soy más vieja y más feliz en esencia,
la naturaleza me confiere enseñanzas, mi fragilidad… locura.
Ahora escribo sin ataduras, pariendo luz y sombra,
me reivindico en las calles (el mundo puede cambiarse).
Sí, soy más vieja, más conocedora de las almas,
soy más bella frente al espejo
tengo una mirada real, miedos despistados,
estoy en paz, estoy viva!!!!!



42. PARA ELLA

Tus manos al aire
como palomas sin tiempo,
tus ojos a la luz
como faros de mar infinito.
Tu risa para el amor,
tus palabras para el juego.
Tu canto
libre y feliz.
Tu cuerpo
entero y cierto
de mujer
única y blanca
no abatida
por dolores negros.
Hermosa y plena,
no hay jaurías
que acechen más tu silencio.
Camina,
ríe,
sueña,
goza,
olvida,
se fuego.
No hace falta
que me mires.
Yo te creo,

43. LA CITA

Desde pequeña había ido con su madre a esa manifestación. No sólo a esa, pero esa era especial. Lo sabía. Aunque nadie la dijese nada, lo sabía.

Todas las mujeres que se acercaban a su madre la felicitaban por llevarla ya desde pequeña. A ella la sonreían. La miraban. Con una mirada cómplice. Aunque ella todavía no sabía por qué. No podía explicarlo. Era algo que sentía dentro. Se respiraba algo diferente. Le gustaba la sensación.

Todos los años la misma cita.

Algunas mujeres compartieron con ella su historia. Una historia antigua, en blanco y negro. Blanca como el pelo de esas mujeres que sin conocerla la hablaban de su vida. Negra como la ropa que llevaban. Pero con un color que reflejaba la luz de sus rostros arrugados, el morado. El morado.

Ella también lo llevaba siempre ese día. Siempre. Su madre le contó la historia. Y en su mente se había grabado el humo morado que salía de esas chimeneas. Y cuando contaba esa historia a alguien que no la conocía, hablaba de ese humo. Aunque sabía que seguramente era parte del imaginario colectivo le parecía más bonita la historia así. Si es que se podía sacar algo bonito de un crimen atroz como aquel.

Según iba creciendo, algunas cosas cambiaban, la gente con la que iba, el recorrido. Pero siempre esa sensación de hermandad. Esa sensación de pertenencia aunque todas fuesen diferentes.

Lo que no cambiaba era el discurso de algunos que se empeñaban en minimizar el gesto, en destacar que aquí se vivía mucho mejor que en otros países, que hasta donde iban a llegar, qué querían si ya tenían todo.

Pero ellas, y algunos ellos, saben que no es verdad.

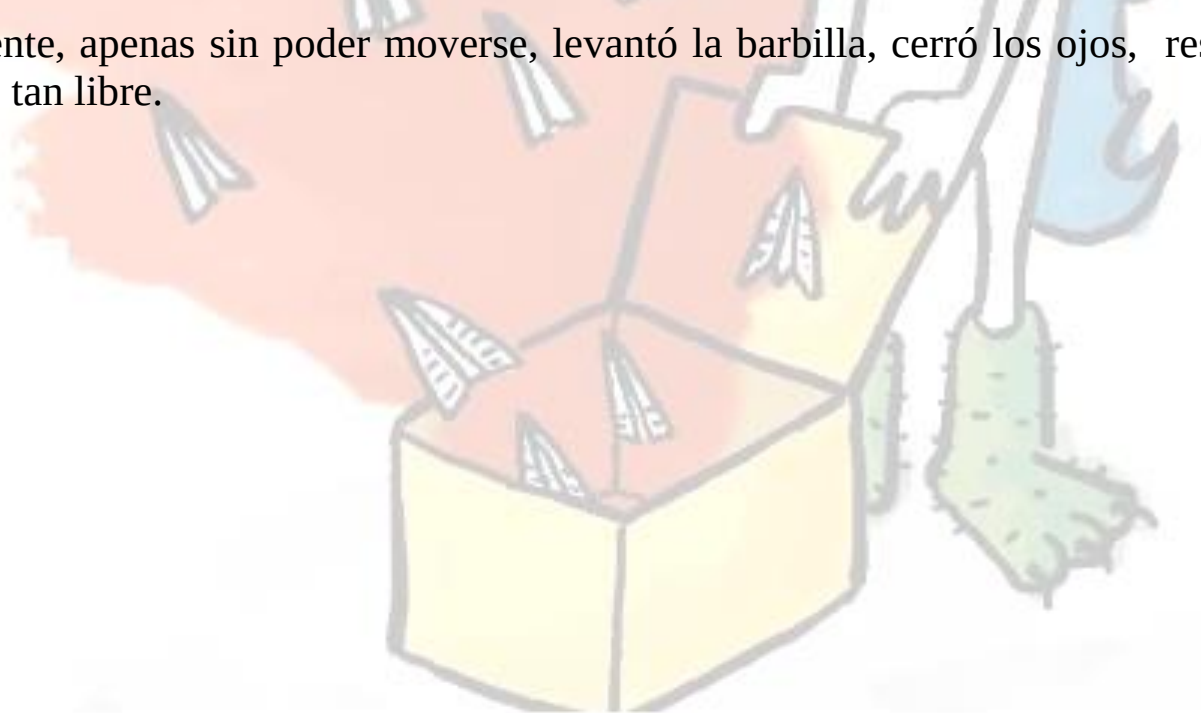
Este año la cita empezó antes. A las 0.00. En su barrio. Con una cacerola y una cuchara de madera. Y un lazo. Morado.

Y se colgaron los delantales, y se detuvieron los cuidados, y se abandonaron los puestos de trabajo, y se vaciaron las aulas, y se aliaron con los ellos, mirándose de frente, entre iguales.

Y a la cita, esta vez, fueron muchas, y también muchos. Y por primera vez, la vista no alcanzaba a ver el principio y el final de la manifestación a la que tantos años había acudido. Y otra vez, todas juntas, recorrieron las calles gritando con una sola voz. Tan fuerte que hasta se escuchó la voz de las que ya no estaban. Y las calles se tiñeron de morado y de rabia, pero también de alegría.

Sabía que estaban haciendo historia y ella estaba allí. Donde siempre había estado. Puntual en su cita. Y se alegró por todas las mujeres de su vida. Y por todas las mujeres del mundo porque sabía que algo estaba cambiando. Y aunque sabía que el camino todavía es largo, miró a su alrededor, y sonrió.

Rodeada de tanta gente, apenas sin poder moverse, levantó la barbilla, cerró los ojos, respiró hondo y nunca antes se sintió tan libre.



Espacio Mujer Madrid
Fundación José María de Llanos

políticas de género y diversidad | MADRID

MUGA